

RESUMEN ANALÍTICO ESTRUCTURADO (RAE)	
Autor(a)(s)	Laura Marcela Calderón Ibagué Sonia Esperanza Gómez Rojas
Director/a	Sonia Patricia Ruiz Galindo
Título principal del proyecto	Significados que las mujeres participantes del proceso de tejido de la unión de costureros le han dado al acto de coser.
Publicador principal	Corporación Universitaria Minuto de Dios
Citación de trabajos de grado (Normas APA)	Calderón, L. Gómez, S. (2019). Significados que las mujeres participantes del proceso de tejido de la unión de costureros le han dado al acto de coser. (Tesis de maestría). Corporación Universitaria Minuto de Dios, Bogotá – Colombia.
Palabras claves	Género, Representaciones Sociales, Significado, Costurero de la memoria.
Resumen	<p>En el marco del desarrollo de nuestro trabajo de grado nos vimos motivadas a realizar este proceso de investigación con mujeres, iniciativa que nos llevó a acercarnos al Centro Nacional de Memoria Histórica y Reconciliación, en donde se encuentra la Unión de Costureros, un espacio creado para resignificar, a través del tejido, la situación de violencia que han vivido diferentes mujeres colombianas.</p> <p>La investigación presenta cuatro resultados que emergen de los diarios de campo y las conversaciones con las mujeres, en las que expresaban sus deseos y anhelos de avanzar y emprender nuevos horizontes para ellas y sus familias. El primero es experiencias del camino, el cual presenta los obstáculos que imposibilitan alcanzar lo que en un principio las mujeres pensaron encontrar en Bogotá. La Unión de Costureros es el espacio en donde van dejando en cada puntada los pesos de cada día, no pueden olvidar sus preocupaciones, dolores y angustias, pero estar ahí es como si todo se transformara, la costura abre un tiempo de tranquilidad, el momento que se permanece cosiendo es vivificante.</p> <p>Cosiendo juntas nace por la propia experiencia vivida como investigadoras, al pasar de ser asistentes como los demás estudiantes que participan por un tiempo determinado a vincularnos y ser parte de la Unión de Costureros junto con las mujeres. Contamos el proceso de aprendizaje tanto del arte de la costura, los pasos para construir una tela, así como los vínculos generados con las mujeres y las historias compartidas.</p> <p>En su voz, las mujeres reconocieron que las experiencias violentas que han atravesado, les han acallado sus voces, las invisibilizan. Y el hacer parte del costurero les permite considerar que son sujetas de derechos y que cuentan con herramientas para reivindicarlos, entendiendo la importancia de su voz para construir ciudadanía y participar en la vida pública de diferentes maneras. Finalmente, se plantea un análisis de las transformaciones de las mujeres participantes en la Unión de Costureros en aspectos como la sanación de sus heridas, el reconocimiento de sus voces y sus derechos, así como el rol como sujetas políticas que les asigna el pertenecer, de manera activa y con incidencia social, a un colectivo, con la asignación simbólica que representa para ellas el</p>

	acto de coser.
Descripción	<p>En marzo del 2018 empezamos a asistir a la Unión de Costureros. Íbamos con la intención de observar las prácticas que realiza el colectivo para identificar el significado que las mujeres le dan a al acto de coser. El proceso de la investigación se va transformando, porque nos vamos acercando cada día más a las participantes y empezamos a establecer lazos de confianza necesarios para obtener la información y desarrollar el trabajo. De esta manera y casi sin darnos cuenta nos vinculamos, hacemos parte de las mujeres que miércoles y sábados se reúnen a coser la historia de violencia del país con la finalidad de incidir en las políticas públicas del Estado colombiano.</p> <p>Como acciones metodológicas usamos elementos de la observación participante, lo que nos llevó a implementar técnicas como los diarios de campo, las entrevistas semiestructurados en la primera fase de conocimiento con las mujeres, entrevistas no estructuradas, con conversaciones mas informales y basadas en una relación de confianza construida con las mujeres y finalmente nosotras mismas como vinculadas a la Unión de Costureros, siendo transformadas e incluidas en este colectivo de mujeres.</p> <p>En la construcción del marco teórico se contó con los aportes teóricos de autores como Scott (1998), sobre el género como una categoría útil para el análisis histórico; Allport (1971) frente a como el estereotipo actúa como una forma de justificación para aceptar o rechazar de modo categórico a los integrantes de un grupo; Moscovici (1984) con las representaciones sociales como una forma específica en las personas logramos entender y comunicar lo que sabemos; finalmente los significados representados públicamente y siendo compartidos.</p> <p>La costura cobra vida en el espacio de la Unión de Costureros porque las mujeres le asignan significados. coser se convierte en un acto que fortalece relaciones, que construye el tejido social entre las mujeres. En un sentido metafórico, el proceso de unir colores y figuras para llegar al propósito final de una tela se asemeja a las historias, anécdotas y conversaciones en el espacio del costurero. En la Unión de Costureros lograron sentir de nuevo que son importantes, que su voz es escuchada y valorada, que lo que cuentan, no solo se queda en la memoria de aquellas personas que las escuchan, sino que sus vivencias y pensamientos son reflejados en telas, tejidos que a su vez hablan de ellas, la violencia que las enmarcó y que debe detenerse.</p> <p>Con la culminación de esta investigación, se pensó en facilitar herramientas y aportes sobre las transformaciones que pueden lograr las mujeres con actos como la costura, a partir de las significaciones y las experiencias que conforman este trabajo. Asimismo, reconocer las falencias y las oportunidades que este proceso presenta, para poder fortalecerse y ser replicado en diferentes escenarios de reivindicación de derechos de la mujer, paz y construcción de ciudadanía, desde las nuevas expresiones a partir del ejercicio de resistencia frente al olvido y al silencio.</p>

Línea de investigación	Esta investigación se inscribe en el proyecto macro de lo común y el uso de los bienes comunes, como expresión de nuevas ciudadanías y territorialidades para la paz en Colombia, de la Corporación Universitaria Minuto de Dios.
Programa académico	Maestría en Paz, Desarrollo y Ciudadanía

CORPORACIÓN UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS

UNIMINUTO VIRTUAL Y A DISTANCIA

MAESTRÍA EN PAZ, DESARROLLO Y CIUDADANÍA

SIGNIFICADOS QUE LAS MUJERES PARTICIPANTES DEL PROCESO DE TEJIDO
DE LA UNIÓN DE COSTUREROS LE HAN DADO AL ACTO DE COSER.

Modalidad: Proyecto de investigación (Trabajo de grado) en formato de Análisis de narrativas

Autoras

Laura Marcela Calderón Ibagué

Sonia Esperanza Gómez Rojas

Directora

SONIA RUIZ GALINDO

Magíster en Género, Mujer y Desarrollo

Bogotá, Colombia

Junio, 2019

Agradecimientos

A la tutora Sonia Ruiz Galindo por acogernos en el final del desarrollo de nuestro trabajo y asumir junto a nosotras el reto de guiarnos, por sus conocimientos.

A las mujeres de la Unión de Costureros de la ciudad de Bogotá, por permitirnos hacer parte de ellas, al abrirnos su corazón y relatarnos sus experiencias y significados del acto de coser.

Gracias a la Unión de Costureros, por enseñarnos que coser es más que unir con hilo y aguja las telas; por enseñarnos con paciencia y amor que la costura entreteje relaciones, sanar heridas y transforma formas de pensar y sentir; gracias por darnos la posibilidad de realizar las actividades que permitieron la construcción de este trabajo de grado.

A Laura, gracias por ser la paciencia y la mente positiva en todo este trabajo que inició con una idea transformadora; y a Sonia, por su persistencia y compromiso en cada paso para representar a través de este documento el proceso compartido junto con las mujeres de la Unión de Costureros.

Resumen

En el marco del desarrollo de nuestro trabajo de grado nos vimos motivadas a realizar este proceso de investigación con mujeres, iniciativa que nos llevó a acercarnos al Centro Nacional de Memoria Histórica y Reconciliación, en donde se encuentra el grupo Costurero Kilómetros de Vida, un espacio creado para resignificar, a través del tejido, la situación de violencia que han vivido diferentes mujeres colombianas.

La investigación presenta cuatro ejes de análisis que emergen de los diarios de campo y las conversaciones con las mujeres, en las que expresaban sus deseos y anhelos de avanzar y emprender nuevos horizontes para ellas y sus familias.

Su situación expresada en el eje experiencias del camino presenta los obstáculos que imposibilitan alcanzar lo que en un principio pensaron encontrar en Bogotá. La Unión de Costureros es el espacio donde se van dejando en las puntadas los pesos de cada día, no pueden olvidar sus preocupaciones, dolores y angustias, pero estar ahí es como si todo se transformara, la costura abre un tiempo de tranquilidad, el momento que se permanece cosiendo es vivificante.

El eje cosiendo juntas nace por la propia experiencia vivida como investigadoras, al pasar de ser asistentes como los demás estudiantes que participan por un tiempo determinado a vincularnos y ser parte de la Unión de Costureros junto con las mujeres. Contamos el proceso de aprendizaje tanto del arte de la costura, los pasos para construir una tela, así como los vínculos generados con las mujeres y las historias compartidas.

En el tercer eje, denominado su voz, las mujeres reconocieron que las experiencias violentas que han atravesado, les han acallado sus voces, las invisibilizan. Y el hacer parte del costurero les permite considerar que son sujetas de derechos y que cuentan con herramientas para

reivindicarlos, entendiendo la importancia de su voz para construir ciudadanía y participar en la vida pública de diferentes maneras.

En este eje final, se plantea un análisis de las transformaciones de las mujeres participantes en la Unión de Costureros en aspectos como la sanación de sus heridas, el reconocimiento de sus voces y sus derechos, así como el rol como sujetas políticas que les asigna el pertenecer, de manera activa y con incidencia social, a un colectivo, con la asignación simbólica que representa para ellas el acto de coser. En esta investigación también se analiza cómo a través de este proceso logran fugarse de los círculos de violencia en las que se han visto atrapadas y cómo resisten.

Palabras clave: Género, Representaciones Sociales, Significado, Costurero de la memoria.

ÍNDICE

Capítulo 1. Descripción y problematización de la realidad social.....	1
1.1 Mi reflexión: Un camino hacia la costura.	1
1.2.....	6
Reflexiones sobre el impacto de nuestro trabajo: La costura un acto transformador	6
1.3 Otras voces que han trabajado sobre la investigación.....	8
Capítulo 2. Marco Teórico.....	161617
2.1 Género	161617
2.2 Representaciones sociales	202021
2.3 Significados.....	232324
Capítulo 3. Enfoque diseño Metodológico de la investigación	252526
3.1 Enfoque metodológico	252526
3.2 Técnicas.....	292930
3.3 Participantes	303031
3.4 Fases del trabajo	313132
3.5 Categorización y clasificación	333334
Capítulo 4. Resultados	363637
4.1 Experiencias del camino.....	373738
4.2 Cosiendo juntas	464648
4.3 Su voz.....	545457
4.4 Transformaciones	717178
Capítulo 5. Conclusiones	868696
Referencias.....	9191102
Anexos	100100112
Anexo 1	100100112

TABLA DE ILUSTRACIONES

Ilustración 1 FOTO 1: (Virgelina Chará - Departamento del Guaviare)	<u>383839</u>
Ilustración 2 FOTO 2: (Manos de Ulda, bordando sobre un tejido).....	<u>454547</u>
Ilustración 3 FOTO 3: (Sonia Gómez, Departamento del Tolima)	<u>484850</u>
Ilustración 4 FOTO 4: (Tela: Cosiendo juntas)	<u>494952</u>
Ilustración 5 FOTO 5: (Exponiendo nuestra tela “Cosiendo Juntas”).....	<u>505053</u>
Ilustración 6 FOTO 6: (Laura Calderón, El hilvanando).....	<u>515154</u>
Ilustración 7 FOTO 7: (La historia vista desde diferentes lugares)	<u>535357</u>
Ilustración 8 FOTO 7: (La historia vista desde diferentes lugares)	<u>545458</u>
Ilustración 9 FOTO 9: (Virgelina Chará enseñando a mujeres en la Unión de Costureros)	<u>555560</u>
Ilustración 10 FOTO 10: (Doña Francisca, Mujer perteneciente a la Unión de Costureros)	<u>626268</u>
Ilustración 11 FOTO 11: (Doña Ligia y doña Francisca Mujeres de la Unión de Costureros)	<u>707077</u>
Ilustración 12 FOTO 12: (Trabajo a varias manos)	<u>757583</u>
Ilustración 13 FOTO 13: (Naturaleza: Cubriendo el monolito).....	<u>797987</u>
Ilustración 14 FOTO 14: (Cubrimiento del monolito).....	<u>797988</u>
Ilustración 15 FOTO 15: (Participantes de la Unión de Costureros).....	<u>858594</u>

Capítulo 1. Descripción y problematización de la realidad social

Este capítulo da cuenta del camino seguido para llegar a la descripción y planteamiento del problema de la investigación. Es un aparte en el que se encuentra información importante sobre el contexto de vida de las mujeres de la unión de Costureros.

1.1 Mi reflexión: Un camino hacia la costura.

Nuestra experiencia para llegar a la Unión de Costureros se dio, tal vez, por casualidad. La idea inicial del trabajo era contactar a “Las mujeres de la Ruta Pacífica”. Al no poder hacerlo, sabiendo de la importancia de un grupo focal para la investigación, buscamos otras opciones. De esta manera, nos acercamos a varios colectivos femeninos, porque ese fue siempre nuestro deseo, trabajar con mujeres.

Conseguimos el número telefónico de la señora Virgelina Chará, lideresa de la Unión de Costureros, y la llamamos, pero no obtuvimos respuesta, por lo tanto, realizamos una llamada al día siguiente y nos contactamos con ella, quien nos invita a asistir al Centro de Memoria de Paz y Reconciliación donde se reúnen a coser. Al llegar le contamos cuál era la idea del trabajo, la señora Virgelina abre las puertas de este espacio para que con mi compañera iniciáramos este camino de aprendizaje y transformación.

En marzo del 2018 empezamos a asistir a la Unión de Costureros. Íbamos con la intención de observar las prácticas que realiza el colectivo para identificar el significado que las mujeres le dan a al acto de coser. El proceso de la investigación se va transformando, porque nos vamos acercando cada día más a las participantes y empezamos a establecer lazos de confianza

necesarios para obtener la información y desarrollar el trabajo. De esta manera y casi sin darnos cuenta nos vinculamos, hacemos parte de las mujeres que miércoles y sábados se reúnen a coser la historia de violencia del país con la finalidad de incidir en las políticas públicas del Estado colombiano.

El precedente de violencia que ha marcado nuestra nación en el tema de violencia y marginación del rol de las mujeres nos motivó a hallar un proceso en el cual pudiéramos encontrarnos con percepciones, imaginarios y conocimientos en la voz de las mujeres.

Hasta 1980, la violencia contra las mujeres (VCM) se consideraba un problema personal. En la década de 1990 se convirtió en un problema social y en la actualidad se trata como un asunto público (Ibarra y García, 2012).

Según el Registro Único de Víctimas (RUV) de la Unidad de Víctimas (2017), las mujeres representan el 49.73% de las 8.347.566 víctimas, es decir 4.151.416 son mujeres. En ese sentido hablar de la violencia en contra de las mujeres en Colombia se hace relevante y se convierte en un asunto prioritario para algunos actores/as sociales, tales como líderes, lideresas y movimientos en pro de ellas. Debido a las voces que se fueron uniendo, empezaron a movilizarse junto con organizaciones feministas y de mujeres para ejercer incidencia política con el propósito de reivindicar derechos vulnerados de las mujeres en el marco del conflicto armado colombiano.

Referente al contexto del conflicto armado que ha azotado a Colombia, el Grupo de Memoria Histórica (2011) menciona que:

La violencia contra la mujer que ha tenido lugar en el país ha cumplido diferenciadas funciones según los contextos y patrones de dominación dentro de los cuales se despliega. Hay casos en los cuales se la utiliza para vejar a los adversarios o intimidar a las poblaciones, en una especie de violencia por

interpuesta persona; en otros, la violencia se dirige contra el rol de liderazgo político o social directo ejercido por numerosas mujeres; en otros es una violencia funcional a las dinámicas y prácticas de la guerra (reclutamiento, prostitución forzada); y en otros casos se trata de una violencia no asociada explícitamente al desarrollo de los planes de los actores armados, pero que se aprovecha de la existencia de un escenario de confrontación propicia. (p.19)

En este contexto, las mujeres se han visto directamente afectadas por los impactos de la guerra, haciendo parte de un escenario en donde históricamente han sido relegadas a las labores del hogar, al silencio, y su voz ha tenido poca participación. Al conflicto armado se le sumaron las condiciones de discriminación ya existentes y las acciones armadas las cuales afectaron su dignidad.

En el marco de imaginarios de larga data sobre la condición de inferioridad de la mujer frente al hombre, tienen lugar de manera continua abusos de diversa índole que en tiempos de conflicto armado se manifiestan de forma diferenciada, según se trate de poblaciones indígenas, campesinas o afrodescendientes. En efecto, en el caso colombiano las discriminaciones de género sufridas por las mujeres tienden a ser más agudas en las zonas de disputa o control territorial, y resultan aún más ostensibles o apremiantes bajo el dominio de ciertos actores armados. (CNRR – Grupo de Memoria Histórica 2011, pp.17 - 18).

Por esta razón, emanan iniciativas para visibilizar las violencias que las mujeres en la esfera pública luchando en contra del acumulado devaluamiento, han experimentado, como lo referencia el informe de Mujeres y Guerra (2011). De esta manera, se hacen necesarios momentos y acciones que les permitan a las mujeres hablar de sus dolores, así como la creación

de espacios para hacer memoria, que permitan resignificar los derechos vulnerados y su rol en la sociedad.

La reconstrucción de la memoria desde la elaboración de telas tiene su origen en prácticas y procesos históricos como el de las mujeres Tejedoras de Mampuján, de acuerdo con el Centro de Memoria, Paz y Reconciliación (2015),

A través de las telas las mujeres cuentan lo sucedido en la región de los Montes de María, donde los paramilitares desplazaron a sus habitantes; sus tapices narran la historia de lo sucedido cuando los paramilitares cometieron masacres, torturas y desplazamiento en esta zona de Colombia. (p. 34)

Partiendo del precedente que marcan las mujeres tejedoras de Mampuján (2006), en el 2013 se inicia un trabajo coordinado entre la Asociación para la Promoción Social Alternativa Minga y la Fundación Manuel Cepeda, organizaciones de apoyo a las víctimas, en las que aspectos como la pedagogía de la memoria, el acompañamiento psicosocial, la incidencia política y la exigibilidad de derechos eran el eje de la apuesta conjunta.

Es así como en dicho año surge el proyecto del Costurero “*Kilómetros de vida y de memoria*”, del cual se desprende La Unión de Costureros, con la vinculación de costureros¹ que se venían desarrollando en diferentes localidades de la ciudad de Bogotá:

(...) Su nombre en un principio, hacía referencia al largo camino que han tenido que recorrer las víctimas de la violencia sociopolítica a lo largo y ancho del territorio nacional y del territorio existencial; un camino de recuerdos dolorosos y memorias perdidas en medio de las dinámicas del desarraigo, el olvido y la impunidad. (Centro de Memoria Paz y Reconciliación, 2015, pp.38-39)

¹ Costurero de la memoria: Lo entenderemos como el espacio en el que se reúnen las mujeres y otros ciudadanos, a realizar tejidos, utilizando técnicas de costura, a través de las cuales plasman historias de la violencia del país.

La finalidad del proceso de la Unión de Costureros es generar costuras² elaboradas por las mujeres participantes, que, al ser unidas en un tejido común de telas individuales, lleguen a tener varios kilómetros de largo, al punto de lograr arropar el Palacio de Justicia, y otros lugares de la ciudad, en una acción de intervención al espacio público.

A partir de la experiencia que viven las mujeres vinculadas a la Unión de Costureros y de nuestra participación en el mismo, surge la necesidad de plasmar en nuestra investigación los saberes obtenidos y de esta manera dar respuesta a la pregunta.

Pregunta problema

¿De qué manera el acto de coser se convierte en significados y genera transformaciones en las prácticas cotidianas de las mujeres pertenecientes a la Unión de Costureros?

² Costura: se entenderá como una serie de puntadas de hilo que con aguja unen trozos de una tela, haciendo figuras con características de forma, color y técnica particulares.

1.2 Reflexiones sobre el impacto de nuestro trabajo: La costura un acto transformador

Según cifras de la Unidad de Víctimas (2017), de los hechos victimizantes contra las mujeres, 3'780.677 de ellas fueron víctimas de desplazamiento; 458.781, víctimas de feminicidios; 191.784, de amenazas; 77.100, de desaparición forzada; 47.627, de pérdida de bienes muebles o inmuebles; 40.231 son víctimas de actos terroristas, atentados, combates y hostigamientos; y 17.350 son víctimas por violencia sexual. Según el informe más reciente, realizado en el año 2018 por el Instituto de Medicina Legal, en Colombia se presentaron 17.715 casos de violencia de pareja, 665 más que en 2017, y 6.969 casos de violencia intrafamiliar.

De acuerdo con el Observatorio de Igualdad de Género de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe de la ONU (2016), Colombia es el quinto país de América Latina con mayor número de acciones violentas contra la mujer, en relación con países como Honduras, Guatemala, República Dominicana y El Salvador.

Thomas (2015) en una entrevista señaló que la violencia de género se ha multiplicado tras más de medio siglo de conflicto armado en Colombia, periodo en el que "el cuerpo de la mujer se convirtió en botín de guerra" (p. 3).

Estas cifras presentan a Colombia como uno de los países con mayor violencia contra la mujer y bajo este panorama se hace pertinente la generación de diversos espacios en donde pueda darse la transformación de las violencias, la sanidad de los dolores y el empoderamiento de la mujer a través de su voz y de su accionar. Lo anterior es posible a partir del uso de diferentes herramientas artísticas para cambiar sus situaciones, lo que reivindique su valor e incluya otros actores, como las familias, organizaciones y la institucionalidad. Así, "el proceso de costura se asocia metafóricamente a la idea de reconstruir el tejido social, a partir del

restablecimiento de los lazos de confianza entre las personas, familias, organizaciones y colectividades que participan del espacio” (CNMR, 2015, p.39).

Sin embargo, esos procesos colectivos de reivindicación de derechos de las mujeres y reconstrucción de la memoria histórica, como el de la Unión de Costureros, requieren el apoyo de actores externos para su continuidad. Dicha articulación hace necesaria también la validación de herramientas de sostenibilidad que el mismo espacio le pueda brindar a las mujeres participantes.

Esta investigación se inscribe en el proyecto macro de lo común y el uso de los bienes comunes, como expresión de nuevas ciudadanías y territorialidades para la paz en Colombia, de la Corporación Universitaria Minuto de Dios. El proyecto se convierte en un aporte para conectar la reflexión sobre lo común con sus expresiones y comprensiones desde las regiones y los territorios, en donde diferentes comunidades han conservado, construido y/o resistido desde lo propio y sus diversos significados, con prácticas a la atención de sus necesidades y el autodesarrollo de sus apuestas e iniciativas, como lo es la Unión de Costureros.

Con este proyecto de investigación se identifica y comprende, a partir de la experiencia vivida como investigadoras en el espacio de la Unión de Costureros y de los antecedentes investigativos consultados, los significados que las mujeres participantes en el Costurero le dan al acto de coser y cómo a través de este han logrado transformaciones en su vida, en la relación con otras mujeres, en el reconocimiento de su rol como ciudadanas.

Con la culminación de esta investigación, se pensó en facilitar herramientas y aportes sobre las transformaciones que pueden lograr las mujeres con actos como la costura, a partir de las significaciones y las experiencias que conforman este trabajo. Asimismo, reconocer las falencias y las oportunidades que este proceso presenta, para poder fortalecerse y ser replicado en

diferentes escenarios de reivindicación de derechos de la mujer, paz y construcción de ciudadanía, desde las nuevas expresiones a partir del ejercicio de resistencia frente al olvido y al silencio.

1.3 Otras voces que han trabajado sobre la investigación

Para desarrollar el estado del arte de la presente investigación, recurrimos a trabajos heterogéneos investigativos enfocados en la resistencia que han generado “diversas” organizaciones de mujeres a través de iniciativas como el arte, los proyectos productivos, la costura y la cultura cotidiana. En las investigaciones identificadas, provenientes especialmente de Argentina y Colombia, se destacan metodologías cualitativas, en su mayoría con un enfoque etnográfico y de sistematización de experiencias, con resultados que hablan del empoderamiento de las mujeres, la reivindicación de sus derechos, los trabajos de construcción del tejido social y cultural, así como la reconstrucción de la memoria histórica.

Dentro de las técnicas destacadas en los trabajos revisados (Castelnuovo, 2015; Oliveira, 2013; Zuluaga y Arango, 2013; Lozano, 2016; Hoyos y Nieto, 2017; Solano, 2002; Parra, 2014; Abondano, García y Ruiz, 2013; Lara, Enciso, Culma y González, 2017; Gutiérrez, 2015) sobresalen la observación participante, los grupos focales, las entrevistas semiestructuradas y las encuestas.

Castelnuovo (2015), en su investigación, aborda una metodología etnográfica activista, desarrollada con las mujeres guaraníes en el noreste argentino, las cuales resistieron al desalojo de sus tierras, resaltando el papel de estas en su lucha por la defensa de su territorio. Castelnuovo reconoció que diversos grupos de mujeres guaraníes decidieron organizarse a partir de un

proceso productivo en zonas rurales, en donde se identificaron con el espacio, a través de un reconocimiento geográfico del mismo. Esta identificación se plasmó partir de sus vivencias cotidianas y de su interacción con el territorio, de esta manera lo delimitan y se identifican con éste, manteniendo una conexión profunda y tangible, posición que no ha permitido el despojo o desalojo de sus tierras, ni la de sus vecinos,

(...) El hecho de que las familias guaraníes lograran frenar la orden de desalojo por medio del relevamiento y posteriormente demarcar un total de 1600 HA como tierras comunitarias, pone de relieve el modo en que la gente se fue apropiando de sus derechos y cómo los conocimientos del espacio pasaron a ocupar un lugar central en la forma que asumió la acción y lucha política que la comunidad emprendió en la búsqueda de hacer oír su demanda ante el Estado. (Castelnuovo, 2015, p.91)

Por su parte, Oliveira (2016) plantea una investigación que pretende ser objetiva y teórica, en donde desarrolla conceptos como género, sexo, sexualidad y cuerpo. Dentro de sus hallazgos identifica la necesidad de comprender que la resistencia implica el habla y el contexto oral, además plantea que, en el caso de las mujeres, no es difícil darse cuenta de que la autonomía de sus cuerpos es relativa y está condicionada a los límites que le impone la sociedad.

En esta misma línea, Zuluaga y Arango (2013) en su trabajo etnográfico, se preguntan ¿qué efecto tiene la guerra en las mujeres campesinas y cómo resisten las consecuencias? ¿Cuál ha sido el impacto material del trabajo agroecológico de la Asociación de Mujeres Organizadas de Yolombo (AMOY) para las mujeres? ¿Qué cambios ha generado en los imaginarios de género? En la investigación se plantea cómo se ha despolitizado la labor de las mujeres, ya que su trabajo se ha asociado al de cuidadoras, lo que obstaculiza que se presenten mayores

transformaciones sociales en cuanto a la consecución de igualdad de género. Lo anterior, ligado a la identificación de las afectaciones del conflicto armado sobre la población campesina.

Las acciones emprendidas por esta organización de mujeres tejen agroecosistemas en medio del conflicto armado, lo que genera diversificación de los modos de vida y sustento, inciden además en la restauración de paisajes, en la recuperación de especies vegetales y animales, en la renovación de las dietas alimenticias y en la utilización de tecnologías de bajo impacto; todo ello con recursos materiales y simbólicos restringidos. (Zuluaga y Arango, 2013, p.177)

De otro lado, Lozano (2016), en un trabajo en el que ella misma es investigadora e investigada, rompe la relación asimétrica entre el investigador y el investigado, a través de la Investigación Acción Participativa. Lozano es una mujer negra que intenta pensar, al lado de otras y otros la situación de opresión de las afrocolombianas y las posibilidades de construir nuevos mundos a partir de la cultura ancestral, de esta manera se reconoce como protagonista de las prácticas tradicionales del territorio-región del pacífico colombiano. En su investigación se hace la siguiente pregunta ¿cuál es el pensamiento/conocimiento que las mujeres negras han producido para la vida desde su experiencia/condición/insurgencias de/al no-ser? Para responder, Lozano (2016) desarrolla en la investigación un acercamiento a las voces de las mujeres negras, la investigadora se propuso reconocer el pensamiento propio de las mujeres negras del pacífico colombiano, las cuales tejieron con la memoria de sus ancestros y expresaron en la palabra escrita, dicha, cantada y recitada. Podemos destacar dentro del hallazgo que las voces de las mujeres insurgentes, como las nombra en su trabajo, tuvieron un espacio donde fueron oídas, recuperando así saberes ancestrales.

La voz insurgente de las ancestras es reconocida en las prácticas tradicionales que construyen comunidad y tejen vínculos como parteras, curanderas, sabedoras, médicas tradicionales, agricultoras, fiesteras, rezanderas, chigualeras, bailadoras, cantadoras y poetas y también cabeza de familia extensa. Estas prácticas a ojos de muchos solo son obsolescencias para superar por la modernidad. Para quienes somos parte de los expulsados, segregados y humillados son expresiones de esperanza que pueden garantizar la vida futura de las comunidades negras dado que todavía resuenan con poder de comunicar y articular dolores y posibilidad de ser fuerza cohesionadora en perspectiva liberadora. (Lozano, 2016, p.234)

Es el caso del trabajo realizado por Lozano (2016),

Se trata de aportar a la emergencia de voces históricamente acalladas que hablan desde su corporalidad subordinada, así como a la emergencia de un diálogo epistémico entre mujeres negras colombianas y de la región, que visibilice la diversidad de voces y permita la teorización sobre la experiencia propia y el aporte a la solución de los graves problemas que viven no solo las comunidades negras sino la región en general. (p.4)

Múltiples acciones de resistencia se pueden encontrar en el trabajo de las mujeres del pacífico colombiano, sistematizar este tipo de experiencias permite observar qué conocimientos del espacio pasaron a ocupar un lugar central en la forma que se asumieron la acción y la lucha política, así como la posibilidad de ganar espacios, por el accionar político y constitucional.

Hoyos y Nieto (2017) plantean el estudio de procesos organizativos de mujeres víctimas del conflicto armado en el Oriente Antioqueño, que han trabajado desde los años 90 por el empoderamiento y la participación política local. En la investigación se analiza la relación que

existe entre los discursos y expresiones de la democracia local, y se propone un análisis de las relaciones desde la apropiación y la redefinición de los discursos de ciudadanía y participación, con el apoyo de diversas instituciones como una estrategia para que sus voces sean escuchadas y para posicionar sus reivindicaciones en lo público. De otro lado, Hoyos y Nieto evidenciaron la apropiación de los discursos sobre la ciudadanía y la participación, para incidir y tener impacto en la cotidianidad. Los procesos organizativos en los que se centra este trabajo son la experiencia de la Asociación Provincial de Víctimas a Ciudadanas, el Centro de Acercamiento para la Reconciliación y Reparación y la Asociación de Mujeres del Oriente Antioqueño.

En esta línea, Solano (2002) reúne en un documento tres investigaciones de sistematización de experiencias, de organizaciones de mujeres desplazadas, campesinas y mujeres urbanas pobres, quienes han resistido y sobrevivido a las condiciones que les impuso la guerra, esto a través de proyectos productivos, empoderamiento socio - organizacional, la escritura, la poesía y la tenencia de sus predios. Entre los hallazgos que presenta esta investigación se encuentran que las mujeres asumen los liderazgos de lucha por la atención a las familias y se adaptan más fácilmente a las condiciones de la ciudad que tiene para ellas más posibilidades; las dinámicas de resistencia que han mostrado algunos procesos de mujeres desplazadas exponen tendencias colectivas de reconstrucción en las que se evidencian nuevas formas de posicionar las organizaciones populares.

Por su parte, Parra (2014) es la única de las investigaciones revisadas que presenta una metodología iconográfica y una etnografía participativa, en la cual analizó la labor que realizan las Mujeres de Mampuján a través de los tapices, entendiendo la apropiación de una identidad particular y de expresión de formas de resistencia social, espiritual y política local, así como un proceso de sanidad de las experiencias violentas vividas por la comunidad.

En lo que respecta a las investigaciones particularmente desarrolladas sobre la Unión de Costureros y el Costurero de la Memoria “Kilómetros de Vida”, Abondano, García y Ruiz (2013) desarrollan una Investigación cualitativa, de carácter inductivo. A partir de la sistematización de experiencias, los autores formularon de forma progresiva categorías de análisis como: el potencial terapéutico, redes de apoyo y afrontamiento de diferentes situaciones de violencia como líneas de análisis para entender el proceso que atraviesan las mujeres en el costurero. Los investigadores concluyen que el proceso del costurero es un proyecto que contribuye a la resignificación de la experiencia de violencia para verla desde el empoderamiento, la demanda de derechos y la incidencia política, evidenciado la formación de una sola red que brinda apoyo y soporte a las personas, y que contribuye a aspectos emocionales, espirituales y los relacionados con la exigencia de derechos y la reconstrucción de la dignidad.

Igualmente, Lara, Enciso, Culma y González (2017) presentan una investigación para la reconstrucción de la memoria histórica y la sistematización de experiencias del Costurero de la Memoria: Kilómetros de vida y de memoria, partiendo de un enfoque cualitativo de carácter interpretativo, con la finalidad de conocer las experiencias tanto individuales como colectivas de las mujeres integrantes del mismo y los procesos desarrollados. En la investigación se analizan aspectos como la pedagogía social de la memoria, lugares y territorios de memoria, recuperación de saberes populares, memoria individual, duelo colectivo, memoria colectiva, postura frente a políticas públicas, economía política de la memoria histórica, organización comunitaria, redes comunitarias y la memoria como acción social. Lara, Enciso, Culma y González (2017) identifican que el Costurero se consolida a través de un proceso de elaboración del duelo que toma la costura como metáfora para hacer alusión a la necesidad de construir un nuevo tejido social que desnaturalice la violencia; en cuanto a la reconstrucción de la memoria histórica, el

costurero es considerado un mecanismo de sanación para la elaboración del duelo y de resignificación de los hechos violentos mediante la convicción de que a través de actividades de denuncia pública, de pedagogía social de la memoria y de incidencia política, se está contribuyendo a la modificación de las estructuras sociales que facilitaron que los hechos tuvieran lugar.

Finalmente, Gutiérrez (2015) desarrolló un estudio de caso a partir del enfoque cualitativo descriptivo su objetivo era estudiar el desplazamiento forzado y la resistencia a la violencia contra las mujeres en el marco del conflicto armado en Colombia, a través de la música. Gutiérrez mostró cómo se evidencia un proceso de sanidad y denuncia que principalmente Virgelina Chará, líder del proceso de la unión de costurero, compone e interpreta.

Se puede identificar la forma en la que plantean en la Unión de Costureros los procesos de resistencia y reconstrucción colectiva llevados por mujeres víctimas de la violencia, recopilando la experiencia de diversos colectivos que trabajan por el empoderamiento del rol de la mujer, tanto en entorno rural como urbano, así como la reivindicación de derechos a través de diversas acciones continuas en diferentes regiones, que generan un impacto a largo plazo en la comunidad.

Frente a las investigaciones concernientes directamente con la actividad de la costura y el Costurero Kilómetros de Vida y de la Memoria, relacionamos trabajos enfocados en la sistematización de experiencias de este como un ejemplo de reconstrucción de la memoria histórica, recuperación de saberes populares, memoria individual, duelo colectivo, memoria colectiva, postura frente a políticas públicas, economía política de la memoria histórica, organización comunitaria, redes comunitarias, memoria como acción social, experiencias significativas, dificultades, limitaciones y metas del colectivo. Estas investigaciones permiten

tener una base histórica, que da cuenta de la formación, consolidación y evolución del costurero a lo largo de 10 años desde su creación.

El Costurero constituye una apuesta ética y política pues pretende la reconstrucción del tejido social y la reparación moral y simbólica de las víctimas del conflicto armado que, por medio de narrativas, pueden resignificar y dar sentido a un pasado violento para, a través de la pedagogía social, estética y cultural, reconocerse a sí mismas como sujetos de derechos y como agentes activos de transformación de la realidad en pro de la reconciliación (Gutiérrez, 2015)

Este espacio les ha permitido crear sus propias narrativas y en efecto generar otros discursos y resistencias “las mujeres han centrado su interés en diferentes espacios para poder expresarse, y también han desarrollado sus propios discursos desde la música, a través de los cuales se resisten, denuncian y se revelan como víctimas y como sujetos activos” (Gutiérrez, 2015, p.6)

Estas perspectivas nos presentaron una panorámica de la resistencia que las mujeres han desarrollado en diferentes regiones, desde acciones productivas y culturales. En la revisión de la teoría identificamos en algunas investigaciones que el trabajo realizado en el costurero ha enfatizado en la reconstrucción de la memoria histórica, así como en lo que representa para las mujeres hacer parte de este proceso para cambiar su condición de víctimas de la violencia. Por esta razón nuestro trabajo de grado se centra en La Unión de Costureros, colectivo de mujeres liderado por Virgelina Chará, quienes se disgregan del grupo inicial Unión de Costureros kilómetros de vida, debido a situaciones que la lideresa denomina como: “envidias y egos”.

Capítulo 2. Marco Teórico

Con el propósito de lograr un acercamiento conceptual y teórico al tema de investigación se establecen los siguientes ejes de análisis: género, representaciones sociales y significados. Es importante para el desarrollo de la investigación teorizar estos conceptos, ya que nos permitieron entender las dinámicas sociales que abordan las mujeres y como estas deben ser analizadas y entendidas desde su rol en la sociedad.

2.1 Género

Si bien el concepto de género no está explícito en el desarrollo del planteamiento de los objetivos de esta investigación, se hace necesaria su conceptualización, porque posibilita la comprensión de las relaciones diferenciales entre mujeres y hombres en la sociedad colombiana, específicamente en el caso de la Unión de Costureros, donde los roles están explícitamente marcados.

En este sentido es importante conocer los planteamientos de Scott (2010), quien señala:

Tradicionalmente, “género” se ha usado primordialmente para referirse a las categorías gramaticales de “masculino”, “femenino”, o “neutro”, pero en años recientes la palabra se ha arraigado en su uso para referirse a categorías relacionadas con el sexo, y en tales frases como “la brecha de género” y “la política del género. (p.96)

La importancia de la conceptualización de género radica en que la población focal de esta investigación son las mujeres de la “Unión de Costureros” de Bogotá, por lo que conocer el grupo que lo conforma permite explicar la realidad desde una lógica diferente.

El concepto de género, según Scott (2010), se ha empleado para designar las relaciones sociales entre sexos, su uso rechaza las explicaciones biológicas, según las cuales las mujeres viven una subordinación al ser consideradas débiles frente a los hombres, presentados como el sexo dominante. Esta diferencia se fue desarrollando a partir de construcciones culturales y de los roles estipulados. El concepto de género se convierte de esta manera en una categoría analítica útil para los estudios sobre sexo y sexualidad porque ofrece herramientas hacia la comprensión de las prácticas y las relaciones entre hombres y mujeres en contextos específicos.

Las sociedades han desarrollado una clasificación que delimita las funciones en las relaciones sociales de sus miembros. Esta categorización genera subgrupos de individuos que comparten ciertos rasgos, muestra de ello son las nociones de feminidad y masculinidad. A partir de estas categorías se crean prácticas y discursos de dominación que hacen la diferenciación de la población donde una parte de ella se considera superior en consecuencia a la clasificación.

Según Allport (1971), el estereotipo actúa como una forma de justificación para aceptar o rechazar de modo categórico a los integrantes de un grupo, o como un recurso selectivo que asegura el mantenimiento de la simplicidad en la percepción o el juicio. Estas impresiones se hallan arraigadas en la sociedad, afectando y restringiendo los modelos de comportamiento que se esperan de los hombres y de las mujeres, que precisan los modelos de feminidad y masculinidad, por lo que se reprenden todas aquellas manifestaciones que se fugan de los cánones de género aprobados.

Estos prototipos respaldan las relaciones entre los géneros, las que se identifican por ser excluyentes al determinar actividades, tareas, espacios, funciones enfrentadas para hombres y mujeres, pero especialmente por ser discriminatorias. En esta lógica, lo femenino se entiende siempre como inferior. De esta manera, los estereotipos desfiguran la realidad y se han manejado

para normalizar y legitimizar los contextos de desigualdad y sumisión que las mujeres han vivido con respecto a los varones en todas las sociedades.

Los estereotipos de género conforman la idea que las sociedades han construido sobre las manifestaciones, comportamientos y sentimientos, comunicados de generación en generación, que deben tener las personas en relación con su sexo. Con el pasar de los años estas ideas se naturalizan y se olvida que fueron constructos sociales y se adjudican como verdades en relación con las concepciones de cómo son las mujeres y cómo son los hombres, haciendo difícil la deconstrucción del contenido de los roles que los sostienen.

En el caso de la Unión de Costureros de Bogotá, se ha podido evidenciar cómo el juego de roles se establece en la relación que las mujeres les han dado a los oficios del hogar desde su proceso cultural, ya que como se escucha en el argot popular “esa no es tarea para los hombres, es oficio de mujeres”.

La categoría de género ofrece un modo de diferenciar la práctica sexual de los roles sociales asignados a ellas y ellos. Si bien los estudiosos reconocen la conexión entre sexo y lo que los sociólogos de la familia llamaron "roles sexuales", no asumen una relación sencilla y directa. El uso de género resalta un sistema completo de relaciones que puede incluir el sexo, pero no está directamente determinado por el sexo o es directamente determinante de la sexualidad. (Scott, 1998, p.7)

A partir de esta relación entre género y sexo, la masculinidad se ha excusado para determinar que los hombres componen el sexo dominante, estableciendo los roles que tanto ellos como las mujeres deben ejercer en la sociedad, asumiendo que pueden someter a quienes para ellos sean inferiores en la relación. Pero esta situación no se da únicamente porque el varón se

crea más fuerte, socialmente se le ha dado ese puesto, prohibiéndole hacer algunas labores, cohibirse de sentir porque la cultura lo ha aceptado así. Para el análisis de la tesis, se acudirá al planteamiento de Scott (2010) sobre forma en la que la utilización del concepto de género ha diferenciado la idea biológica que se le había designado, ya que se hace uso del término de manera neutra y como una categoría pertinente para el estudio de las relaciones entre hombres y mujeres.

Según Scott (2010), el género conlleva una difícil relación entre la norma y lo psicológico, el deseo de usarlo como fin en la construcción social y política lo complejiza. Pero es el género el que le asigna un significado al sexo y a la diferencia sexual, no al contrario. Como lo han estipulado algunas feministas, no sólo hay distinción entre sexo y género, sino que el género es la clave para comprender el concepto de sexo. Esta relación teórica sobre el género y la forma en que se han establecido los roles entre las mujeres y los hombres ha llevado a que se desarrollen diferentes formas de violencia, naturalizadas debido a la estructura de roles que ha sido legitimada desde la construcción cultural y simbólica, un escenario que a su vez está blindado por una violencia de Estado, cuyas políticas han servido para mantener y reproducir el estatus de inferioridad de las mujeres, sin distinción, restringiendo de esta manera el pleno ejercicio de sus derechos.

En este orden de ideas, movimientos feministas alrededor del mundo han marchado y se han organizado políticamente, permitiendo la construcción de nuevas formas de entender que el género no es sólo una palabra que fue designada para establecer a la mujer como un ser inferior, débil, sumiso y quien debía entregarse únicamente a las labores familiares. La situación de vulnerabilidad que han vivido por años les ha permitido verse y comprenderse como personas con igualdad de derechos que los hombres y con iniciativas como entes políticas.

2.2 Representaciones sociales

La categoría de representaciones sociales nos ha permitido entender de qué forma se pueden analizar las actividades de la Unión de Costureros y los significados representados y asignados por las mujeres a partir de las experiencias que allí viven.

Según Moscovici (1984), las representaciones sociales son una forma específica en la que las personas logramos entender y comunicar lo que sabemos, determinada siempre por dos aspectos que el autor llama interdependientes: las facetas icónica y simbólica. “Representación es igual a imagen/significado; en otras palabras, que hace corresponder a cada imagen una idea, y a cada idea una imagen” (Como se cita en Álvaro y Fernández, 2006, p. 66).

Para expresar una idea o sentimiento tiene que existir una experiencia inicial que configure una serie de pensamientos y cosmovisiones. En el caso de las mujeres de la Unión de Costureros, existen diversos factores transversales, como las vivencias y realidades que cada una vivió, estas las han llevado a comunicarse y a representarse en un colectivo, espacio en el que se reflejan, a través de conversaciones, su relación con las demás y con las telas. Esta interacción les ha permitido empezar a significar una historia convertida en imagen donde se refleja el sentido de su experiencia.

Moscovici (1984) permite entender que las representaciones sociales cumplen el objetivo de transformar lo extraño en algo familiar, trasladando el desarreglo y tomando de manera ordenada lo que parece caótico; lo que es subjetivo, por algo real y perceptible. “El propósito de todas las representaciones sociales es el de hacer de algo desconocido o de lo desconocido algo familiar” (Como se cita en Álvaro y Fernández 2006, p. 66).

Las experiencias personales de cada mujer son un universo único para ellas, y puede parecer caótico o imperceptible porque es algo propio, pero al momento en que es reflejado en un entorno familiar, conocido y además en un espacio que genera confianza como lo es la Unión de Costureros, donde las narrativas y las telas se convierten en una configuración familiar, perceptible y ordenada del universo subjetivo de cada una. Así, las relaciones interpersonales generadas allí, se vislumbran como la representación misma del colectivo, son signos sociales que permiten el conocimiento de cada fenómeno social logrando de esta manera adentrarse y analizarlo.

Es en este punto en que se llega a la costura, a los tejidos como una forma de relación e interconexión entre los mundos subjetivos de las mujeres, objetivados en una tela; es la representación de los pensamientos e ideas de cada mujer. Los imaginarios individuales compartidos en un espacio creativo y colectivo permiten categorizar en colores, formas, tamaños y texturas, historias, experiencias, pensamientos y cosmovisiones, es allí en donde se genera el valor familiar, en donde aspectos íntimos como la identidad y el sentido propio de las experiencias vividas se relatan y se transforman al ser compartidos y reconfigurados en una costura.

El primer mecanismo lucha por fijar las ideas extrañas, por reducirlas a categorías e imágenes ordinarias, por situarlas en un contexto familiar (...). El propósito del segundo mecanismo es su objetivación, esto es, transformar algo abstracto en algo casi concreto, transferir algo que está en la mente en algo que existe en el mundo físico (...). Estos mecanismos hacen de lo no familiar algo familiar, el primero transfiriéndolo a nuestra esfera particular donde somos capaces de compararlo e

interpretarlo, el segundo reproduciéndolo entre las cosas que podemos tocar.
(Moscovici 1948, en Álvaro y Fernández 2006, p. 67)

Por otra parte, según Fernández y Hernández (2005),

La teoría de las representaciones sociales constituye tan solo una manera particular de enfocar la construcción social de la realidad. Este enfoque conjuga por igual la toma en consideración de las dimensiones cognitivas y las dimensiones sociales de la construcción de la realidad. (p.22)

Las representaciones sociales son, ante todo, productos socioculturales, que reflejan las características asumidas por los diferentes grupos sociales, permitiendo un grado de interpretación y conocimiento. Lo anterior proviene del trasfondo cultural de un fenómeno o grupo determinado y encierra la formación de creencias, así como los valores históricos y culturales que conforman la memoria colectiva y la identidad de un grupo.

Esta mirada no sólo entiende el fenómeno de la “Unión de Costureros” como iniciativa social que expresa simbologías y significados, sino también el ejercicio de la costura y la experiencia de cada mujer que participa, teniendo en cuenta variables como su contexto étnico, histórico y lugar de procedencia. A partir de estos elementos, se pueden analizar las apreciaciones que cada una le asigna a la costura, enmarcadas en su cotidianidad actual.

La representación social es un proceso de elaboración perceptiva de la realidad que transforma los objetos sociales (personas, contextos, situaciones) en categorías simbólicas (valores, creencias, ideologías) y les confiere un estatuto cognitivo que permite captar los aspectos de la vida ordinaria mediante un reenmarque de nuestras propias conductas en el interior de las interacciones

sociales. (Fischer, 1990, pp.42 – 47, como se citó en Fernández y Hernández, 2005, p.24)

De esta manera, la teoría de las representaciones permite estructurar un análisis sobre los procesos de producción de significados, interpretando una teoría reflexiva sobre el propio anclaje sociohistórico de las mujeres, lo que ofrece una amplia relación entre lo social y lo individual en el estudio del conocimiento de las mujeres y sus acciones. Las representaciones sociales permiten entender, entonces, los vínculos entre la cotidianidad de las mujeres y las esferas sociales en las están inmersas, problematizando la visión de la historicidad de lo social y lo psicológico.

2.3 Significados

Para el caso de esta investigación, la teoría de significados es central porque se plantea la necesidad de identificar, comprender y analizar el significado que le dan las mujeres de la Unión de Costureras de Bogotá al acto de coser, al espacio en el cual se reúnen y el objetivo que las lleva a ese lugar. De esta manera, se enmarca la acción no como un elemento de producción de objetos para uso y consumo humano, sino como la elaboración de un elemento que cuenta una historia, añadiendo una representación diferente.

En su libro *Actos de significado*, Bruner (1990) argumenta que debido a que los seres humanos estamos inmersos en una cultura “el significado se hace público y compartido. Nuestra forma de vida, adaptada culturalmente, depende de significados y conceptos compartidos, y

depende también de formas de discurso compartidas que sirven para negociar las diferencias de significado e interpretación” (p.29).

Culturalmente la costura se ha conectado con las mujeres, ya que es un acto determinado como femenino por la cultura patriarcal. Por esta razón, ellas se han visto relegadas a las labores de la casa y coser era uno de esos oficios. Pero debido al espacio generado en la Unión de Costureros, la costura se convirtió en un acto transformador y determinante para cambiar las experiencias violentas de las mujeres que participan de él.

Los significados no le sirven de nada a menos que consiga compartirlos con los demás: Incluso fenómenos aparentemente tan privados como los «secretos» (que también son en sí mismos una categoría culturalmente definida), una vez revelados, resultan ser públicamente interpretables e incluso banales; exactamente igual de estructurados que cuestiones admitidas abiertamente. Existen incluso procedimientos normalizados para «presentar excusas» por nuestra excepcionalidad, cuando los significados que pretenden nuestros actos resultan oscuros, formas típicas de hacer público el significado relegitimando de esta forma lo que pretendemos. Por ambiguo o polisémico que sea nuestro discurso, seguimos siendo capaces de llevar nuestros significados al dominio público y negociarlos en él. Es decir, vivimos públicamente mediante significados públicos y mediante procedimientos de interpretación y negociación compartidos. (Bruner, 1990, p.29)

Las estructuras profundas de los significados se relacionan con la experiencia de las mujeres en el espacio del costurero y con el acto de coser, ya que se convierten en el reflejo de una dinámica social enmarcada en el conflicto colombiano. Al ser víctimas de la violencia,

encuentran en la costura la forma de significar una acción resistente que se visibiliza en las historias reflejadas en las telas.

Como lo plantea Bruner (1990), el significado que las personas le dan a la relación cotidiana tiene que ver con el antes, el durante y el después del compartir, y de lo que en este espacio son capaces de pensar que los otros habían dicho frente a la realidad. Es por esto por lo que para llegar al análisis del significado que las mujeres le dan al acto de coser, este se interpreta desde una mirada hermenéutica de las telas y desde el entendimiento de los espacios compartidos por las integrantes seleccionadas, porque el trabajo de la significación depende de la mirada subjetiva del observador.

“No obstante, no pretende que haya una sola forma de construir el significado, o una sola forma correcta. Se basa en valores que, en mi opinión, son los que mejor se adecuan para hacer frente a los cambios y fracturas que se han convertido en un rasgo tan característico de la vida moderna” (Bruner, 1990, p.44).

Capítulo 3. Enfoque diseño Metodológico de la investigación

3.1 Enfoque metodológico

Para la presente investigación se asumirá un enfoque metodológico interpretativo, el cual se centra en la comprensión del significado de las acciones de seres vivos, de los humanos y sus instituciones. Según Hernández (2014), “el investigador o investigadora plantea un problema, pero no sigue un proceso definido claramente. Sus planteamientos iniciales no son tan específicos como en el

enfoque cuantitativo y las preguntas de investigación no siempre se han conceptualizado ni definido por completo” (p. 8). De esta manera, se podrán analizar los diferentes frentes sociales y culturales de los significados que las mujeres le dan al espacio y al desarrollo de la costura dentro de la *Unión de Costureros*.

El enfoque cualitativo puede concebirse como un conjunto de prácticas interpretativas que hacen al mundo “visible”, lo transforman y convierten en una serie de representaciones en forma de observaciones, anotaciones, grabaciones y documentos. Es naturalista (porque estudia los fenómenos y seres vivos en sus contextos o ambientes naturales y en su cotidianidad) e interpretativo (pues intenta encontrar sentido a los fenómenos en función de los significados que las personas les otorguen). (Hernández, 2014, p. 9)

Este enfoque permite un abordaje interdisciplinario de las situaciones que se presentan en un contexto determinado, así como lograr una mirada más amplia de las transformaciones y cambios culturales, que han permitido a sus propios actores comprender su realidad y generar distintos pensamientos y alternativas que les posibilitan adaptarse a los cambios sociales, económicos y políticos (Hall, 2010). En consecuencia, hacer el análisis de proceso de la Unión de Costureros se presenta como el escenario ideal para el desarrollo de este enfoque ya que las vivencias de sus integrantes conforman información valiosa para el desarrollo de la investigación.

El enfoque se basa en métodos de recolección de datos no estandarizados ni predeterminados completamente. Tal recolección consiste en obtener las perspectivas y puntos de vista de los participantes (sus emociones, prioridades, experiencias, significados y otros aspectos más bien subjetivos). También resultan de interés las interacciones entre individuos, grupos y colectividades. El

investigador hace preguntas más abiertas, recaba datos expresados a través del lenguaje escrito, verbal y no verbal, así como visual, los cuales describe, analiza y convierte en temas que vincula, y reconoce sus tendencias personales. Debido a ello, la preocupación directa del investigador se concentra en las vivencias de los participantes tal como fueron (o son) sentidas y experimentadas. (Sherman y Webb, 1988 en Hernández (2014 pp. 8 - 9)

Existen numerosas estrategias metodológicas de los enfoques cualitativos, para esta investigación se trabajará desde la etnografía como estrategia metodológica donde Caines (2010) y Álvarez-Gayou (2003)

consideran que el propósito de la investigación etnográfica es describir y analizar lo que las personas de un sitio, estrato o contexto determinado hacen usualmente (se analiza a los participantes en “acción”), así como los significados que le dan a ese comportamiento realizado en circunstancias comunes o especiales, y finalmente, presenta los resultados de manera que se resalten las regularidades que implica un proceso cultural. Los diseños etnográficos estudian categorías, temas y patrones referidos a las culturas. Desde civilizaciones antiguas, como el Gran Imperio inca, los mayas, la cultura mochica y el antiguo Egipto, hasta grupos y organizaciones actuales, como las grandes transnacionales del mundo, las etnias indígenas o los hinchas de un equipo de fútbol. (En Hernández; 2019 p. 482)

La etnografía, que en la voz de Restrepo (2016) busca

(...) describir contextualmente las relaciones complejas entre prácticas y significados para unas personas concretas sobre algo en particular (sea esto un

lugar, un ritual, una actividad económica, una institución, una red social, o un programa gubernamental). La articulación entre las prácticas y los significados de esas prácticas de las que se ocupa la etnografía permite dar cuenta de algunos aspectos de la vida de unas personas sin perder de vista cómo éstas entienden tales aspectos de su mundo. (p.16)

Además, se hará la descripción desde la estrategia metodológica de narrativas, “en el cual el investigador contextualiza la época y lugar donde ocurrieron las experiencias y reconstruye historias individuales, los hechos, la secuencia de eventos y los resultados e identifica categorías y temas en los datos narrativos, para finalmente entretejerlos y armar una historia o narrativa general” (Hernández, 2014 p. 487).

La intención del uso de la metodología interpretativa y de las dos tipologías: la etnográfica y la de narrativas se da por la experiencia que se tuvo al pertenecer a la Unión de Costureros, donde se experimentaron situaciones que permitieron la recolección de información para el desarrollo de la investigación.

La metodología se fue enmarcando en la intensidad del trabajo con mujeres, desde el ser mujer de las estudiantes se ve una inclinación a realizar esta investigación con un grupo femenino, porque nos veíamos de alguna manera identificadas con el caminar que ellas han llevado en la historia del país.

Cuando se inicia el trabajo de campo nos damos cuenta que, aunque no somos víctimas de la violencia colombiana de forma directa sí indirectamente hemos padecido la situación de conflicto del país. En la Unión de Costureros Virgelina desarrolla los oficios de la memoria, actividad que realizamos los dos primeros días de asistencia al colectivo.

Las mujeres nos permitieron hacer parte de su grupo y empezamos a tener un cambio significativo en nuestra vida, compartir con ellas cambia la forma de vernos y de verlas, porque nos desvelamos ante la realidad de cada una, este espacio nos permitía hacer un paréntesis de la rutina y encontrar en la costura la técnica para desahogar, relatar, coser la historia que se vivía. La Unión de Costureros y el acto de la costura transforma y da significado a la realidad de sus integrantes.

3.2 Técnicas

Para desarrollar el enfoque, se seleccionaron distintas técnicas e instrumentos de investigación que permitieron recolectar la información pertinente para responder a la pregunta planteada.

La técnica utilizada para la elaboración de la presente investigación fue la observación participante. Para la producción de la información en campo se diseñaron tres (3) instrumentos: diarios de campo, a través de los cuales se registraron las dinámicas de las mujeres en algunos talleres liderados por ellas, mientras realizaban las labores de coser; la entrevista semiestructurada, aplicada a tres de las participantes del proceso, en la que se pudieron conocer algunos significados que le dan al acto de coser; y entrevista no estructurada, con las que se recolectó información del desarrollo histórico que ha tenido la Unión de Costureros.

Debido a la naturaleza del enfoque de la investigación, se diseñaron dos (2) instrumentos que permitieron la producción de información de manera individual y grupal sobre los significados que las mujeres de la Unión de Costurero le dan al acto de coser, los cuales fueron aplicados y analizados desde la matriz elaborada.

Guía de entrevista Semiestructurada (Anexo 1): se aplicó a tres mujeres pertenecientes a la Unión de Costureros. El objetivo era el de indagar sobre su contexto familiar, lugar de procedencia, sus sueños, proyección de vida, la relación que tienen con la costura y las transformaciones que han vivido frente a su experiencia de violencia a través del proceso llevado en el costurero.

Diario de campo (Anexo 2): la observación se realizó en los momentos del trabajo en el Costurero, cada día que se asistía se tomaba nota de las actividades realizadas por las mujeres, se miraban los comportamientos, sus sentimientos, la manera que se comportaban en diferentes momentos y así se fueron escribiendo. Para el análisis de los resultados se hizo una selección de los diarios que más aportan al desarrollo de los objetivos de la investigación, ya que hubo momentos en los que las mujeres tenían espacios de silencio y concentración en el tejido, en tanto que hubo otros días en los que de manera espontánea relataban historias acerca de su vida, sus familias y su territorio, lo cual aportaba información a la investigación.

Las entrevistas y conversaciones sostenidas con Virgelina Chará asumían la intención de obtener información detallada del origen y desarrollo del Costurero, y cómo este ha permitido la transformación de las mujeres y de los participantes, así como las dificultades presentadas a lo largo de estos años. Estos espacios permitieron obtener datos que contribuían al progreso de la investigación.

3.3 Participantes

La población participante en esta investigación son las siete (7) mujeres vinculadas de manera constante a la Unión de Costureros, quienes realizan su labor en la ciudad de Bogotá. El

costurero lo conforman mujeres víctimas de violencia armada, de diferentes actores armados y de diversas regiones del país como Valle, Chocó, La Guajira, entre otras. Estas mujeres, en su mayoría, son víctimas de desplazamiento forzado, desaparición forzada, violencia sexual, ejecuciones extrajudiciales y otras vulneraciones a la vida, la integridad, la dignidad, la libre expresión y asociación, relacionadas con la ausencia de garantías de los derechos a la verdad, la justicia, la reparación integral y la no repetición de los hechos de victimización. Sin embargo, también participan mujeres de la ciudad de Bogotá que no han sido víctimas directas del conflicto armado, pero sí de otras violencias, tales como la violencia intrafamiliar, llevada a cabo por sus padres cuando eran niñas y por sus esposos; también han sido víctimas de la violencia estructural, por sufrir las condiciones de ser habitantes de calle, llegando allí por causa de la drogadicción o la extrema pobreza.

Las mujeres entrevistadas son: Virgelina Chara, con 66 años, es la lideresa del proceso, fundadora de ASOMUJER, líder comunitaria, defensora de derechos humanos y víctima del conflicto. Francisca Placida Mestre Ríos, participante de la Unión de Costureros y (Anita) Rosa Elvira Mantilla, con 62 años, es participante del proceso de la Unión de Costureros.

3.4 Fases del trabajo

El trabajo de campo se desarrolló durante el año 2018. Se realizó un primer contacto con Virgelina Chará la lideresa de la Unión de Costureros de Bogotá, a quien se le compartió la idea de la investigación en el primer semestre del 2018. Chará hizo la invitación para asistir junto con otras universidades y hacer parte del proceso desarrollado por ellas. Este proceso consistió en la

participación en diferentes sesiones que permitieron un primer acercamiento con la población. El objetivo era ganar la confianza de las mujeres y que ellas nos permitieran el ingreso al espacio.

En la primera visita se realizó el taller “Pedagogía de la memoria”, orientado por Virgelina Chará, líder del proceso y una de sus fundadoras, el cual consistió en un acercamiento con las experiencias de violencia vividas por quienes participaron de la actividad. Se nos solicitó que en un octavo de cartulina escribiéramos y dibujáramos de qué manera la violencia nos había afectado, a continuación, se fueron socializando las historias. Era interesante escucharnos, todas de alguna u otra forma habían tenido contacto con la violencia del país. En el segundo encuentro se participó de la actividad “Sabores y saberes”, cuyo objetivo era resaltar la importancia de las recetas tradicionales del Pacífico Colombiano, mientras se escuchaba el relato de Virgelina Chará sobre la historia de productos gastronómicos típicos de su región mientras se degustaban algunos de ellos. Ese mismo día se realizó la construcción colectiva del boceto de la tela que como miembros participantes del proceso se empezaría a coser, bajo su dirección se escogió la tela, se fueron recortando la figuras y disponiendo sobre el lienzo que contaría el relato escogido por los grupos.

En la tercera sesión se tuvo un acercamiento con la “Medicina ancestral”, el cual consistió en la mención de los nombres de plantas medicinales utilizadas desde tiempo atrás como remedios para curar dolencias y enfermedades comunes. En el desarrollo de la experiencia, y de manera simultánea divididos en grupos, se hilvanan las telas, así fue construyéndose colectivamente.

A medida que avanzaban las sesiones, nos separamos del grupo inicial porque se vio la necesidad de estar más tiempo compartiendo con ellas, conocer más de cerca la labor desarrollada.

A partir de esta aproximación, durante el transcurso del 2018 logramos ser parte del colectivo de mujeres donde en encuentros directos aplicamos entrevistas, generamos conversaciones que permitieron tener un mayor acercamiento a sus realidades; además, participamos con la elaboración de telas para el arropamiento del Monolito en el marco del día internacional de la paz, celebrado el 21 de septiembre. Este acto fue el primer gran paso para cumplir uno de los objetivos planteados al inicio del proceso: arropar en el 2020 el Palacio de Justicia de la ciudad de Bogotá.

3.5 Categorización y clasificación

Después de realizadas las entrevistas y diarios de campo, clasificamos la información y creamos una matriz de sistematización que permitió el análisis de los relatos seleccionados, de los que surgieron cuatro categorías de análisis: Experiencias del camino, Cosiendo jutas, Su voz y Transformaciones. El análisis de estas categorías llevó a los hallazgos que respondieron al planteamiento inicial del problema.

La categorización para hacer el análisis de las entrevistas tenían la intención de identificar elementos como la relación que las mujeres tenían con la costura, su lugar de procedencia, cómo habían llegado al costurero, cómo este les permitía y brindaba espacios de aprendizaje. Además, del cómo resisten al sistema hegemónico. Es así como se plantean cinco categorías desde las cuales se elaboran las preguntas de la encuesta. Una vez realizada la entrevista, se hace el proceso de transcripción y después de esto se diligencia la matriz de análisis, identificación de subcategorías que permitieron la elaboración de los resultados.

Formato de la entrevista aplicada a tres mujeres de la Unión de Costureros.

Figura # 1 Entrevista Semiestructurada

INFORMACIÓN BÁSICA
Fecha: Hora de inicio: Categoría de clasificación del grupo: Lugar de la reunión: Centro de memoria y reconciliación Descripción de espacio donde se desarrolla: Nombres y características de los participantes (edad, sexo, etc.): Dinámica del grupo:
Categoría 1: Violencia / Contexto
¿Cómo llegaste al costurero?
Categoría 2: Sujetos / Mujer
Antes de hacer parte del costurero, ¿cosías? ¿Algún miembro de tu familia tenía relación con la costura? ¿Cómo era tu relación con la costura?
Categoría 3: Resistencia
¿De qué manera has usado la costura para superar tu experiencia de violencia? ¿Cómo incide su experiencia en el costurero en la transformación de su entorno?
Categoría 4: Experiencia en la Unión de Costureros
¿Qué cambios has experimentado a partir de la experiencia que has tenido con la Unión de Costureros? ¿De qué manera?
Categoría 5: Lenguaje propio desde la costura
¿Qué quiere expresar a través de la costura? ¿Cómo sientes que la costura expresa tus experiencias violentas? ¿Qué te permite la costura y qué te brinda este espacio?

A partir de la información obtenida en las entrevistas, realizamos un proceso de estudio con ayuda de la matriz de análisis de autoría propia; sin embargo, tuvimos muy

presentes las narrativas y conversaciones informales con ellas en diferentes momentos, sin descuidar las categorías que formularon como base de la investigación.

Figura # 2 Matriz de análisis

<i>MATRIZ DE ANÁLISIS</i>			
CATEGORÍAS	RELATO DE LA ENTREVISTA	CATEGORÍAS EMERGENTES	ANÁLISIS DE LA INVESTIGADORAS
<i>Violencia / Contexto</i>			
<i>Sujetos / Mujer</i>			
<i>Resistencia</i>			
<i>Experiencia</i>			
<i>Lenguaje propio desde la costura</i>			

Capítulo 4. Resultados

Analizamos los resultados obtenidos en el proceso a partir de cuatro ejes: el primero es llamado *experiencias del camino*, en el que entendemos las problemáticas propias de las mujeres asociadas al proyecto, así como sus limitaciones económicas y dinámicas familiares. Estas forman parte de su incentivo para participar de manera constante en la Unión de Costureros. En este caminar verificamos que el grupo focal era una disgregación del original Unión de Costureros Kilómetros de Vida, situación que las enmarca en una comprensión diferente, porque, aunque se reúnen en el mismo espacio, el grupo liderado por Virgelina Chará no tiene las mismas ayudas, garantías y apoyo; se trabaja por alcanzar el mismo objetivo, visibilizarse en la acción de arropar el Palacio de Justicia, pero sus realidades son disímiles.

En el segundo eje, *cosiendo juntas*, expresamos nuestra experiencia como investigadoras, pasando de ser asistentes para vincularnos a la Unión de Costureros junto con las mujeres; contamos el proceso de aprendizaje tanto del arte de la costura, los pasos para construir una tela, así como los vínculos generados con las mujeres y las historias compartidas. El tercer eje, denominado *su voz*, nos llevó a identificar cómo el pertenecer a la Unión de Costureros les ha ayudado a las mujeres a reconocerse como sujetas de derechos, personas políticas y a entender la importancia de su voz en el diario vivir, concibiendo que pueden expresarse desde el tejido, representación de su palabra y la de muchas personas.

Finalmente, en el cuarto eje, *transformaciones*, se plantea un análisis de los cambios que han tenido las mujeres participantes en la Unión de costureros en aspectos como la sanación de sus heridas, el reconocimiento de sus voces y sus derechos, así como el rol como sujetas políticas que les asigna el pertenecer de manera activa y con incidencia social en un colectivo, con la

asignación simbólica que representa para ellas el acto de coser. En este eje también se analiza cómo a través de este proceso logran fugarse de los círculos de violencia en las que se han visto atrapadas, y resistir.

4.1 Experiencias del camino

En el año 2012 nace el Costurero Kilómetros de vida y de memoria, inspirado en el precedente que marcaron las mujeres de Mampuján con sus tejidos en la región de los Montes de María, subregión del Caribe colombiano ubicada entre los departamentos de Bolívar y Sucre. El objetivo del costurero ha sido reunir experiencias de violencia de diferentes mujeres en Bogotá y plasmarlas en telas que hablen de los hechos que ha atravesado el país, por medio de la denuncia y la crítica social, así como la reconstrucción de hechos y la recuperación de la memoria histórica para incentivar la no repetición.

Según el Centro de Memoria, Paz y Reconciliación (2015), inicialmente el Costurero de la memoria surge como un espacio de acompañamiento a víctimas de desplazamiento forzado, desaparición forzada, violencia sexual, ejecuciones extrajudiciales y otras vulneraciones a la vida. Estos se relacionan principalmente con la ausencia de garantías de derechos a la justicia, la reparación integral y la no repetición de hechos de victimización, que se traducen en amenazas, persecución, intimidación y estigmatización de las víctimas y sus núcleos familiares.

En el 2012 empezamos 40 mujeres, las madres de Soacha, empezó el MOVICE, como organización acompañante, como víctima era ASOMUJER y trabajo y las madres de Soacha, organizaciones acompañantes Minga y Manuel Cepeda, eran las dos organizaciones y como institución la Alta Consejería, nosotros nacimos

con el espacio, que era el centro de documentación hoy, llamada biblioteca en ese momento, cuando arrancamos aquí no había absolutamente nada, solamente era la infraestructura. (Virgelina Chará, Mujer de la Unión de Costureros, Bogotá, 2018)



Ilustración 1 FOTO 1: (Virgelina Chará - Departamento del Guaviare)

A lo largo del desarrollo de la iniciativa, se resalta la labor de lideresas que se apasionaron por el proceso, queriendo mantenerlo y ampliarlo para que más personas en el país lo conocieran, se vincularan y apoyaran a la construcción de telas ya sea con iniciativas o con sus manos. Sin embargo, por discordias presentadas al interior del proceso, una de las fundadoras decide ampliar los alcances de la propuesta y de esta manera trabajar con diferentes actores de la ciudad de Bogotá, esto conlleva a la disgregación de Kilómetros de Vida y a la conformación de la Unión de Costureros.

Siempre llevábamos el nombre del Costurero de la Memoria, luego cuando se dan una serie de cosas que eso no las voy a tocar, pero entonces se amplió el proceso, se generaron muchos celos y se empezó un maltrato que era que yo estaba rompiendo el costurero, pero esa no era la apuesta mía, la apuesta mía era que

este proceso se conociera, así como estoy ahora que se conociera, que se llevara a las universidades, que se llevara a los colegio, a las instituciones y que fuera vinculante, que fuera un proceso no solamente en nombre de las víctimas sino de toda la ciudadanía. (Virgelina Chará, Mujer de la Unión de Costureros, Bogotá, 2018)

Virgelina Chará es una de las fundadoras de la Unión de Costureros y lideresa que ha logrado con su esfuerzo y perseverancia mantener el proceso en pie, a pesar de los cambios de administración en el Centro Nacional de Memoria. La incertidumbre en cuanto al sostenimiento del proceso y las discordias presentadas entre participantes las que dan cuenta de los distintos horizontes del Costurero Kilómetros de vida. Virgelina le apuesta a dar a conocer su labor en diferentes espacios pedagógicos, académicos e institucionales, admitiendo la integración de más actores/as, quienes con su ayuda fortalecen el proceso de la costura, brindan material y amplían la red de entidades e instituciones vinculadas con la Unión de Costureros. Estas alianzas permiten un mayor intercambio de experiencias y conocimientos, acercan al costurero a uno de los sueños originales de la iniciativa que es arropar el Palacio de Justicia como un acto de incidencia pública y política, para que sus denuncias e historias expresadas en telas, puedan cubrir el lugar en donde se supone, se ejerce la justicia y no la impunidad.

Una de las dificultades que sufren en el país los líderes y lideresas que defienden los derechos e intereses de las víctimas y de las poblaciones que han sufrido los estragos de la guerra son las amenazas de los grupos armados, viéndose obligadas en muchas ocasiones a abandonar los procesos para salvar sus vidas, este es el caso de Virgelina, quien se apersonó de la Unión de Costureros, vinculando a su familia y comprometiendo su vida en un camino que presenta cada vez mayores dificultades.

El año pasado, como todavía estaba en la Mesa Nacional de Ley (era delegada por la mesa del movimiento de derechos humanos), me llegaba casi cada mes una amenaza y en enero del año pasado, en febrero del año pasado, me llegó una amenaza con amenaza de bomba de los sitios donde yo iba a estar, entonces a mí me tocó retirarme casi 6 meses de aquí del Centro de Memoria. Entonces, cuando yo me retiro y regreso prácticamente el proceso que había construido estaba desaparecido. (Virgelina Chará, Mujer de la Unión de Costureros, Bogotá, 2018)

Aunque el proceso de la Unión de Costureros ha sido un espacio para vincular a las mujeres víctimas y acompañarlas a transformar sus experiencias violentas, no siempre se ha contado con el respaldo y la iniciativa de quienes lo fundaron, lo que impulsó a Virgelina a liderarlo, asumirlo de manera independiente dedicando su vida a ello, con el propósito de no dejar morir el sueño de lograr el arropamiento del Palacio de Justicia para el año 2020.

(...) cuando llegaba material para el Costurero de la Memoria, nos daba recursos para que compráramos los materiales que nos faltaban, desde que Pacho³ se fue, eso nunca más volvió a suceder. Yo soy la que trabaja con mi grupo familiar para sostener el costurero, sostener el proceso, con lo que hacemos cuando se vende algo pues compramos los materiales, o sino pues de lo que hago por fuera que me pagan, cuando dicto un taller o cuando salgo a hacer los oficios de la memoria, para apoyar a las compañeras con transporte o con refrigerio que ustedes lo saben que siempre es colectivo aquí. (Virgelina Chará, Mujer de la Unión de Costureros, Bogotá, 2018)

La pedagogía de la memoria, la comida ancestral del Pacífico colombiano y la creación de bolsos y pañoletas, se convirtieron en fuente de ingresos para sostener el proceso, así como

³ Pacho: (Actor que gestionaba recursos y material para el proceso)

donaciones en tiempo y materiales de algunas personas interesadas en apoyar la iniciativa, estas estrategias son las que han permitido mantener a la Unión de Costureros. Sin embargo, no es suficiente para dar cumplimiento al objetivo proyectado (arropamiento del monumento), ni para el sostenimiento económico grupal o individual de las participantes que están de manera voluntaria y constante en el costurero.

La mayoría de ellas cuentan con muy pocos recursos, muchas veces no les alcanza para almorzar o no tienen dinero para su desplazamiento (viviendo en barrios apartados con dinámicas familiares complicadas). Por ejemplo, Virgelina Chará vive en el barrio Las Cruces⁴, y cuando no hay dinero para el transporte, llega y se devuelve caminando al lugar de encuentro del costurero, andando alrededor de una hora por trayecto.

En ocasiones al no tener dinero para el transporte nos venimos caminando desde la casa, es como una hora de camino, pero nos venimos hablando y se nos pasa el tiempo hasta que llegamos al Centro de Memoria. Aquí cosemos y en la tarde a veces nos dan algo de dinero y con eso ya nos devolvemos en bus por la tarde.

(Doña Francisca, Mujer de la Unión de Costureros, Bogotá, 2018).

Muchas veces, al llegar al costurero, para pasar el tiempo con ellas y conversar, también compartíamos las onces, pues es frecuente que incluso a las tres de la tarde no hayan desayunado ni almorzado, la mayoría de las veces que llegábamos al costurero les llevábamos alimentos. No obstante, estos inconvenientes parecían no ser de importancia, porque pese al frío y al hambre, coser y conversar les ayuda a distraerse, de alguna manera las satisface y les hace olvidar la necesidad física que se presenta. Por supuesto, ellas reciben cualquier alimento con total agradecimiento, ya que no siempre las personas que las visitan o acompañan se lo ofrecen.

⁴ Las cruces: Barrio de Bogotá ubicada en la zona sur oriental de la ciudad.

La mayoría de las ocasiones, las mujeres tienen plazos determinados para entregar ciertas telas, así como la responsabilidad de prepararse para alguna actividad a las que hayan sido invitadas para contar sus historias y exponer la costura.

En una de las ocasiones que asistimos al costurero, conversamos con una invitada, proveniente de Chile, junto con una delegación de la Universidad Pedagógica de Chile quienes vinieron a Colombia para conocer diferentes iniciativas y temáticas relacionadas con lo textil, entre esas la iniciativa de la Unión de Costureros. La invitada nos dio a conocer su punto de vista frente al ejercicio desarrollado en el espacio del Centro Memoria.

Aquí está más vinculado con un tema más político, más contingente, que tiene que ver también con los derechos, Virgelina es una mujer muy poderosa y aquí quieren transformar y educar a las personas, se tratan temas más intensos en términos emocionales, porque se tratan temas más profundos, como el tema de los abusos, de la violencia. (Elizabeth Dastres Espinoza, directora del proyecto *Relatos Textiles en Chile*, Bogotá, 2018)

El espacio de costurero que comenta Elizabeth, en Chile, trabaja en la formación de los procesos de costura y actividades culturales, para empoderar con herramientas emprendedoras a niñas, niños, jóvenes y adultos que se vinculan en el proceso. De esta manera pueden ir generando iniciativas creativas y emprendedoras para su sostenimiento económico. Sin embargo, cuando Elizabeth hace referencia a que el proceso en Bogotá es más intenso en términos emocionales, nos permite identificar lo representativo del valor simbólico que le imprimen las mujeres al espacio de la Unión de Costureros; sus telas y sus discursos hablan no solo de sus historias personales, sino de todo un camino, un bagaje, la intención de seguir caminando, para asegurar que los delitos y las violencias no queden impunes, para que no se repitan estos actos ;

pero sobre todo para que otras mujeres, en condiciones socio económicas y culturales similares a las de ellas, puedan tomarlas como referente, entiendan el valor de reunirse, de hablar, de no darle la razón al sistema del poder patriarcal, sino que creen espacios que les permitan romper los silencios en medio de una cotidianidad en la que circula la lógica de la violencia.

Creo que una manera de visibilizar es entregar oficios a través de lo textil, que no solo sea un encuentro de sanación, sino que también haya como una autoeducación, se creen herramientas, no sé. Si alguien quiere emprender algo a través de lo textil que le dé autonomía, cómo posicionarse también, no solo desde un lugar de encuentro, sino de organización, que abarque otros lugares, como que le daría más fuerza no solo al proceso, sino a las personas que participan y a visibilizarse también. (Elizabeth Dastres Espinoza, directora del proyecto Relatos Textiles en Chile, Bogotá, 2018)

Se presenta una necesidad de darle otro significado a la costura, de manera que intervenga directamente en la vida cotidiana de las mujeres que allí participan; que, con el conocimiento obtenido en el costurero, las mujeres puedan impulsarse y generar acciones emprendedoras con las cuales ayudar a sus familias y sostenerse económicamente. De esta manera, pasarían de tener un discurso y una posición política clara frente a la guerra en Colombia, a romper con esa circularidad de poder, para crear nuevas formas de sostenerse económicamente, sin dejar de lado el valor y el origen por el cual surge el proceso, lo que posibilita mejores condiciones de vida de las mujeres vinculadas y sus familias.

El papel del ejercicio de la costura como proceso de reparación simbólica y reconstrucción de vivencias les ha permitido a las mujeres ver la costura no solo como un acto cotidiano, sino como un oficio con repercusiones tanto en sus vidas personales como en la

sociedad, convirtiéndose en un espacio que las libera de sus circunstancias difíciles, con limitaciones económicas e incertidumbres frente a sus vidas. En el costurero ellas encuentran un espacio para distraerse de las situaciones del pasado y el presente, pero, sin embargo, una vez vuelven a casa, se enfrentan de nuevo con la soledad, la escasez y con incertidumbres frente al futuro.

El hecho de pertenecer al proceso posiciona a las mujeres como actoras políticas y sociales por el contexto que enmarca el espacio, sin embargo, eso no las hace exentas de tener una cotidianidad económica, social, familiar y emocionalmente difícil; son mujeres con temores y anhelos, que decidieron pertenecer a un lugar pero que aún luchan con su realidad. Anita debe regresar a vivir en situaciones muy precarias en las calles, debido a que no cuenta con un trabajo estable y no tiene familia, ni una casa “común” para vivir. Doña Francisca debe regresar a casa en un barrio estrato 1, “más arriba de Las Cruces”, como ella afirma, y enfrentar la realidad de tener un hijo que vive en las calles, apoyar económicamente al hijo que vive con ella, y a su hija Ulda quien presenta una discapacidad intelectual que, como madre, debe atender siempre.

Ligia es madre soltera, vive con su hija ya profesional, pero lucha con la soledad y la tristeza de un pasado de violencia intrafamiliar que todavía le afecta, la señora Ligia hace parte del proceso de la Unión de Costurero liderado por Virgelina, estas dos mujeres llevan una relación de cordialidad y compromiso con el objetivo. Virgelina trabaja para ayudar a sostener a la gran familia con la que vive en el barrio Las Cruces de estrato 1 y 2, y que trajo consigo desde la región Pacífica, así como su labor permanente para sostener el proceso de la Unión de Costureros, que, aunque la apasiona, también la desgasta.



Ilustración 2 FOTO 2: (Manos de Ulda, bordando sobre un tejido)

En este sentido, el costurero significa un espacio en el que estas mujeres pueden desdibujar una realidad difícil y transformarla por palabras, tejidos y experiencias, un oasis en medio de las situaciones que día a día deben enfrentar. La costura, un talento compartido con sus compañeras y con todas las personas que llegamos allí, es conocimiento y experiencia, enmarcado en un contexto que a diario las afecta e involucra.

4.2 Cosiendo juntas

“(…) la costura, digamos por medio de la costura aparte de coser, he escuchado conversaciones he escuchado, he asistido a documentales, he participado, entonces eso me, me ha dado crecimiento me ha dado crecimiento (…) (Doña Anita, Mujer de la Unión de Costureros, Bogotá, 2018)

Cosiendo juntas tiene su origen el 18 de abril del 2018. Después de un mes de participación en la Unión de Costureros, nuestras dinámicas se transforman. El trabajo inició con un grupo de estudiantes de Comunicación Social, de la Pontificia Universidad Javeriana, quienes vivían la experiencia como parte de una de las asignaturas del semestre y del cual nosotras hacíamos parte. Como los tiempos eran diferentes y nuestros horarios lo eran también, esto nos llevó a separarnos del grupo que habíamos conformado inicialmente.

Ofrecer nuestras manos y tiempo nos acercó cada día más a las mujeres y sus realidades. La experiencia de estar en este espacio fue enriquecedora, aprendimos, acompañadas por ellas, cómo enhebrar una aguja, hacer el nudo y disponernos a hilvanar y tejer; nos volvimos expertas en recortar diferentes figuras: mujeres, niños, árboles, animales y hasta tamales, los diseños que fueran necesarios para complementar las historias que expresarían las telas. Tal vez suene muy sencillo pero la verdad es que no todas lo saben hacer y nosotras hacíamos parte de tipo de personas que no sabían coser,

Un día llegaron unos muchachos y querían colaborar, entonces les pasamos aguja e hilo y ellos se miraban y no sabían qué hacer, entonces yo les enhebré las agujas y se las pasé para que hicieran el nudo y uno de ellos lo hizo cerca de la aguja y no

en la punta del hilo como debe hacerse, fue muy gracioso. (Doña Ligia, Mujer de la Unión de Costureros, Bogotá, 2018).

El proceso de organizar la tela es mágico, primero Virgelina nos pide que pensemos de qué manera la violencia nos ha afectado, de qué manera ha afectado a algún familiar cercano o pariente o simplemente de qué manera percibimos que el conflicto armado nos ha afectado. A partir de esa reflexión hacemos un dibujo contando esa historia, luego la compartimos con todos los que estemos presentes en ese “Taller de la memoria”. Este ejercicio nos permite compartir nuestras vivencias y nos ayuda a darnos cuenta de que de una forma u otra todos nos hemos visto alcanzados por la violencia.

Entonces, cualquiera que sea el motivo de la tela, los pasos son los mismos, conllevan una razón de ser para contar la historia. En el caso de prepararse para una feria, una actividad específica o un acto de incidencia pública como lo fue el arropamiento del monolito del Centro Nacional de Memoria Histórica, el proceso es el mismo, pero en éste se quiere contar una historia colectiva, entre las mujeres discuten sobre cuál podría ser el objetivo de las nuevas telas o cuál el tema del evento: paz, mujeres, memoria, reconciliación o la conmemoración de una fecha específica, como el día de las Víctimas. Las mujeres nos contaban en los espacios en los que iban a estar y nos pedían ayuda para cumplir con los objetivos, particularmente nos volvimos muy buenas recortando figuras, hilvanándolas, y escribiendo los títulos o mensajes que llevarían las telas.

Escoger el lienzo, pensar en el diseño, encontrar en los retazos los pedazos que dejarán de ser solo tela para convertirse en imágenes que representarán la realidad de las historias, es solo una parte de todo lo que lleva hacerlas. Se continúa con la realización de los bocetos de cada figura, recortando y uniendo las piezas con alfileres. Al tener todo montado, se hilvanan para

después tejer. Durante más o menos un mes asistimos al Costurero y colaboramos con diseñar, hilvanar y tejer las telas que las mujeres estaban cosiendo, de esta manera adquirimos algo de experiencia en el arte, que todos los lunes, miércoles, sábados y otros días, dependiendo de la cantidad de trabajo, las reúne.



Ilustración 3 FOTO 3: (Sonia Gómez, Departamento del Tolima)

Así fue como el 16 de mayo de 2018, Virgelina nos invita hacer nuestra propia tela, con el fin de participar en las presentaciones de las universidades involucradas en el proceso. Ese día, y con las habilidades que habíamos descubierto en cada una, dialogamos sobre cuál sería la historia para plasmar y llegamos a una linda coincidencia: queríamos contar cómo este espacio era el punto de encuentro de muchas mujeres víctimas de la violencia y del silencio en el país.

Iniciamos con dos puntos de partida, un entorno rural y uno urbano, siluetas oscuras de mujeres que aunque viviendo en diferentes regiones, tenían dolores similares causados por situaciones particulares: violencia armada, desplazamiento, asesinato de seres queridos, despojo, también violencia intrafamiliar, pobreza y privaciones; son mujeres avanzando por dos caminos,

a medida que avanzan sus colores van cambiando, y convergen en un punto de encuentro: la Unión de Costureros del Centro de Memoria de Historia y de Reconciliación, de la ciudad de Bogotá. En ese espacio pueden ser ellas mismas, hablar; todas traen luchas y dolores, pero unidas logran avanzar y encontrar apoyo en las demás, para transformar sus dolores en un acto creativo.



Ilustración 4 FOTO 4: (Tela: Cosiendo juntas)

En esa tarde, mientras las mujeres de la Unión del Costurero seguían con sus telas, nosotras soñábamos plasmar en este lienzo lo que se había percibido durante los días compartidos. Bajo la mirada expectante y un poco incrédula de ellas, nos dice Virgelina: “no van a alcanzar a diseñarla en una tarde, eso se demora”. Ya teníamos la idea, ahora a buscar en los

retazos, los colores que queríamos para cada figura, diseñar las imágenes, recortarlas y unir una a una con alfileres nos hacía felices. Diseñamos una nueva historia, una en donde la transformación se contaría.

Al ver el diseño, se sintieron identificadas y nos felicitaron, entre risas dejaban ver su admiración por lo que habíamos alcanzado. Era para ellas y nosotras un punto de encuentro, Cosiendo juntas sería el nombre del lienzo.



Ilustración 5 FOTO 5: (Exponiendo nuestra tela “Cosiendo Juntas”)

Coser juntas no se limita a estar en el espacio físico uniendo con hilo y aguja en las telas, es algo que va más allá, este lugar en realidad transforma. Para nosotras se estaba convirtiendo en un refugio, en un lugar donde nos desestresábamos de nuestras propias realidades, no compartimos con ellas una vida de violencia, pero tenemos cargas que se hacían más livianas al

contarlas. Las mujeres del costurero nos vincularon al proceso, ya no somos solamente dos estudiantes de Maestría en Paz, Desarrollo y Ciudadanía que realizan una investigación, ahora somos parte de la Unión de Costureros. Hasta la actualidad Virgelina y Ligia nos “chatean” para preguntarnos si vamos, en caso de que pasen algunas semanas sin asistir.



Ilustración 6 FOTO 6: (Laura Calderón, El hilvanando)

En el transcurrir de los días, el coser juntas generó un espacio de confianza, cada una llega con su realidad, un pasado que las marcó, un presente que deben seguir viviendo y un futuro que para algunas de ellas es mejor no visualizar, por la incertidumbre que existe. En ocasiones también nos sentíamos igual, no con las mismas situaciones, pero se generan lazos de afecto que te llevan a ponerte en el lugar de ellas y compararlos con experiencias propias. En palabras de Reategui (2018), “la sororidad implica que una mujer se ponga en la situación de sus semejantes para entender sus dificultades, ayudarlas a solucionarlas e impulsar su crecimiento” (p. 2)

Esta experiencia nos permitió compartir subjetividades, enriqueciendo las relaciones allí gestadas a través de palabras de aliento, de impulso a que cada una alcance sus sueños y metas, alabando cuando una costura queda perfecta y riéndonos cuando alguna de nosotras hace algo torpe, sin importar el pasado que nos precede o el temor al futuro que se presente.

La sororidad es una dimensión ética, política y práctica del feminismo contemporáneo. Es una experiencia de las mujeres que conduce a la búsqueda de relaciones positivas y a la alianza existencial y política, cuerpo a cuerpo, subjetividad a subjetividad con otras mujeres, para contribuir con acciones específicas a la eliminación social de todas las formas de opresión y al apoyo mutuo para lograr el poderío genérico de todas y al empoderamiento vital de cada mujer. (Lagarde, 2006, p. 126)

A medida que hablamos en el espacio del costurero, conversando sobre nuestras luchas e incertidumbres, nos liberamos de los dolores reprimidos, en diferentes contextos y generaciones; incluso hacemos promesas de tomar determinadas decisiones de perdonar, olvidar, cuidar nuestra salud o iniciar un emprendimiento. “Desde hace tiempo, las mujeres ya no sólo nos apoyamos a vivir en una sintonía subterránea de género. Hemos ido pactando y nuestros pactos han tenido lenguaje” (Lagarde 2006, p. 124).

Según la investigadora mexicana Lagarde (2006), no es casualidad que las mujeres generemos pactos entre nosotras cuando nos encontramos en lo público, hallamos un lenguaje común y distintas formas de relacionarnos para intervenir, proponer, impulsar o ejecutar nuestras iniciativas, en este caso nuestro lenguaje es la costura. La autora habla de que los conceptos pacto, agenda y ciudadanía van de la mano.

Tienen sus antecedentes en el apoyo solidario directo, privado, tantas veces clandestino y subversivo entre una y otra. Pero ha sido en lo público donde hemos debido dialogar con quienes nos unen lazos familiares o de amistad, sino la voluntad política de género. (Lagarde 2006, p. 124)

Para nosotras es satisfactorio vernos ahora como parte de la Unión de Costureras, no como unas estudiantes que pasaron una temporada y conocieron la experiencia, sino que pertenecemos al proceso, podemos siempre llamar y llegar, pasar un tiempo para saludar, compartir y por supuesto coser, para participar en la misión como ciudadanas y actoras políticas que nos converge allí, acompañando las voces de las mujeres y sumando las nuestras.



Ilustración 7 FOTO 7: (La historia vista desde diferentes lugares)

4.3 Su voz

“(…) aquí ya me he vuelto a ilusionar ya me he vuelto a sentir que, de que, wau, con el silencio no hago nada, hago más, ni con la violencia, sino con la voz; de pronto, la voz, no de pronto sino la voz sí es muy importante y más de nosotras las mujeres”. (Doña Anita, Mujer de la Unión de Costureros Bogotá, 2018)

Las mujeres que conforman la Unión de Costureros han experimentado de diferentes formas la violencia, en ocasiones, por el conflicto colombiano y en otros casos al ser maltratadas por sus padres o esposos. En el Costurero, hallaron un espacio de refugio, en donde el ejercicio de la costura les permite unir hilos de confianza y solidaridad, mientras deshacen las historias que marcaron sus vidas con heridas profundas.



Ilustración 8 FOTO 7: (La historia vista desde diferentes lugares)

“Salí de mi tierra por la situación de los guerrilleros o paracos, yo no sé, en todo caso salí por el grupo armado de allá” (Doña Francisca, Mujer de la Unión de Costureros Bogotá, 2018). Doña Francisca, proveniente del departamento del Chocó, lleva vinculada

al proceso alrededor de tres años. El costurero se convierte en un lugar adecuado para compartir alrededor de la costura, entre risas y charlas van expresando lo que significa para ellas asistir día tras día al Centro de Memoria.

Me brinda sentirme segura de que ya me sé desenvolver, que, si me preguntan algo que ya sé hablar, ya sé expresarme con propiedad de lo que yo me daba temor, entonces yo ahora hablo, ya me expreso ya digo todo lo que siento, me siento segura. (Doña Francisca, Mujer de la Unión de Costureros Bogotá, 2018).

Las mujeres del costurero han convertido este lugar en su casa, donde se sienten tranquilas, en familia, sin presiones, asumiéndose como iguales, aquí no hay alguien que mande, aunque es claro que quien lleva la batuta de las actividades es la lideresa Virgelina Chará, ella, sin ningún tipo de recelo, comparte sus conocimientos; siempre con una sonrisa y con el mejor de los tratos acoge a las mujeres que hacen parte del costurero y a cada una de las personas que a diario se acercan para ver, aprender y vincularse a esta labor que cambia vidas.



Ilustración 9 FOTO 9: (Virgelina Chará enseñando a mujeres en la Unión de Costureros)

Cuando coso quiero expresar muchas cosas, en esto le salen a relucir muchas cosas a uno, la violencia que tuvo uno en su casa, la violencia que tuve que vivir con el papá de mis hijos, porque él también me maltrató mucho, él me sentía muy poca cosa, él se sentía muy superior, grande pues (...) Está muerto y no me he podido liberar, sanar eso, estoy tratando. (Doña Francisca, Mujer de la Unión de Costureros, Bogotá, 2018)

Sin memoria, los dolores individuales y colectivos siguen deambulando ahogados en silencios asignados, impuestos muchas veces por intereses fundados en el poder de sometimiento del otro, de la opresión y el silenciamiento (Tamayo 2017, p. 9). Recordar y hablar de lo sucedido, es para ellas una forma diferente de poder vivir su cotidianidad, pero también de cambiar la dinámica que han traído consigo. Para las mujeres de la Unión de Costureros, hablar de su pasado se convierte en una terapia; permitir que las escuchen es salir de la opresión. Sentadas, alrededor de una tela, en el espacio de la costura, sus voces se van pronunciando con timidez, pero, a medida que los días van pasando, su confianza en quienes participan del proceso se hace más fuerte, al igual que sus historias. “Expreso los problemas que uno tuvo entonces uno ahí expresa todos los sentimientos, todo el dolor que uno sintió. Todo eso uno lo expresa en las telas” (Doña Francisca, Mujer de la Unión de Costureros, Bogotá, 2018).

Por otra parte, la formación desigual de la casa, donde se criaron dentro de la cultura patriarcal imperante en el país, y los estereotipos manifestados a través de la cultura justifican las agresiones contra las mujeres, debido a la perspectiva sobre la cual la fortaleza y opresión masculina son cualidades propias de su naturaleza. Como lo plantea Scott (2010), el género y la representación que han señalado los roles entre las mujeres y los hombres ha llevado a que se

amplifiquen otras formas de violencia que se han naturalizado debido a la estructura de roles que ha sido legitimada desde la construcción cultural y simbólica. En este orden, el hogar no es un recinto donde se sienten seguras; este espacio, que debe ofrecer protección, cuidado y amor, se convierte para muchas mujeres colombianas en un lugar inseguro, donde no hay protección y en el cual no quisieran estar. Es el caso de Doña Francisca, quien de manos de su esposo recibía golpes y malas palabras que le fueron generando miedo a expresar lo que sentía, pensaba y quería. Pero, como menciona Lagarde (s.f.),

Qué sería de las mujeres sin el aliento y el apoyo en situaciones de crisis que son tantas. No habríamos sobrevivido a los avatares de la vida sin otras mujeres conocidas y desconocidas, próximas o distantes en el tiempo y en la tierra. Los índices de Desarrollo Humano con los que medimos la situación de género, el desarrollo y el poder de las mujeres no incluyen todavía el registro de lo que para la antropología es el tejido social cuyas diversas tramas y urdimbres nos sostienen. En él, las mujeres tenemos un peso extraordinario al tejer y sostener las relaciones de parentesco y familiares, las conyugales, amorosas y de amistad, el trabajo y las actividades económicas, al crear en la esfera de la cultura, en ámbitos científicos e intelectuales, y desde luego a través de la participación social y política, la espiritualidad y la práctica de la solidaridad. Los enormes afanes por alcanzar la buena vida y por arribar a la justicia en el mundo han tenido en las mujeres protagonistas conmovedoras. (p. 123)

Las mujeres con quienes comparten historias van descubriendo que su experiencia de violencia no es la única y sobre todo que hay posibilidad de salir de esa situación, que no hay por qué seguir en silencio, la palabra tiene poder de sanación:

Sobre todo, el costurero a mí me ha hecho sentir como persona, me han querido, me han dado abrazos, pico y uno cuando estaba en adicción, en situación de calle, eso es muy lejano, no es tan, no es tan, no es tan común; no es tan común que alguien así como supuestamente extraño se nos acerque, nos dé un abrazo, nos quiera, nos trate como persona (Doña Anita, Mujer de la Unión de Costureros, Bogotá, 2018).

Las mujeres en la Unión de Costureros van evidenciado acciones que les permite cambiar aquellas situaciones que un día se hicieron insultos, maltratos, con las que las humillaron, y a través de las cuales su dignidad fue puesta en el piso, y hoy hilar cada relato presente en las telas y al conocer los mensajes de otras mujeres, permite que el dolor y los sentimientos que aún quedan, sean llevaderos. Es un proceso y como tal lleva tiempo.

Hoy la palabra tiene otro significado, es puesta en sus manos con hilo, aguja y tela, van contando sus historias en colectivo. “Sí, claro, claro, porque la costura, digamos por medio de la costura aparte de coser, he escuchado conversaciones he escuchado, he asistido a documentales, he participado, entonces eso me, me ha dado crecimiento.” (Doña Anita, Mujer de la Unión de Costureros, Bogotá, 2018). Las mujeres se van uniendo en torno a la costura y esta les permite contar sus experiencias, al igual que la tela se cose en colectivo, ellas sanan sus heridas de la misma manera. Es un ejercicio de apoyo entre mujeres, en este proceso no median otras ni otros saberes profesionales, más que su palabra, la voz recupera fuerza: “expreso los problemas que uno tuvo, entonces uno ahí expresa todos los sentimientos, todo el dolor que uno sintió todo eso uno lo expresa en las telas” (Doña Anita, Mujer de la Unión de Costureros, Bogotá, 2018).

Antes del desplazamiento nosotros vivíamos en un territorio minero, agrícola, étnicamente habitado por comunidad negra, que es el departamento del Cauca,

municipio de Suárez (Cauca), donde quedó la represa de Salvajina. Esta represa genera un desplazamiento masivo, entran cinco mil hombres, nosotros esperábamos que la descomposición se generara por la gente desconocida que llegaba, pero no, no se genera por ellos, sino que se genera por quien tiene que proteger a la comunidad, que se llama Ejército de Colombia, que genera todas las amenazas, ataques, desaparición, violación de mujeres, abuso y esclavización sexuales que se da, y la venta de drogas y quien la fomenta es el Ejército. Cuando nosotros empezamos a descubrir todo eso, que se hace la denuncia, somos declarados objetivo militar. (Doña Virgelina, Mujer de la Unión de Costureros, Bogotá, 2018).

Las fuerzas armadas de Colombia, sin importar si son de izquierda o derecha, acallaron sus voces al matar a sus familias; mujeres que veían salir de casa a sus esposos, hijos, hermanos y nunca los volvieron a ver entrar, días, meses, años viviendo en esta angustia y sin tener a dónde ir o con quién hablar, por esto se desplazan de su tierra de origen, el lugar donde nacieron y crecieron, dejándola atrás con tristeza.

Ya con el tema de la violencia que se generó también, el otro fenómeno que fue todo lo que se dio con las guerrillas en los territorios de reclutamiento (...) nos enfrentamos al tema del abuso de la autoridad, en ese momento estaba toda la fuerza de investigación del Gobierno que era dirigida hacia la comunidad, el que vivía en el distrito de Agua Blanca, por el solo hecho de vivir en el distrito de Agua Blanca era guerrillero, entonces, cuando empezamos a denunciar todo eso, nuevamente soy vista como objetivo militar. En la noche que yo salí de Cali asesinaron, el 22 de febrero del 2003, en mi cuadra asesinaron 17 personas porque

no nos encontraron (Doña Virgelina, Mujer de la Unión de Costureros, Bogotá, 2018).

En su voz se escucha este cantar

“las mujeres ya llegaron vinieron a denunciar

Vinieron a denunciar (2)

Dígame, señor gobierno que nos puede contestar

Se llevaron la familia y no sabemos dónde están

No sabemos dónde están (3)

Ellos no eran guerrilleros, menos paramilitar

Eran negros campesinos que venían de trabajar

Que venía de trabajar (3)

(Virgelina Chara “Los sobrevivientes tienen la palabra” Mujer de la Unión de Costurero)

Las mujeres del costurero ven que existe otra oportunidad, toman lo que pueden en sus manos y con quien queda de su familia viajan a Bogotá, esperando que allí la situación cambie. No es fácil dejar su casa, donde tenían una habitación para cada uno de las y los integrantes de la familia, el espacio para sembrar su propio alimento, amigos, cultura, ahora se encuentran viviendo en una misma alcoba, ya no hay amigos y las costumbres del interior parecen tan frías como su clima. Pero aun así esta ciudad les va permitiendo soñar, reír, vivir, hablar.

En los territorios el muerto es de toda la comunidad y en las grandes ciudades el muerto es un negocio, ya. Y es un negocio tanto para la iglesia católica como para la Secretaría de Salud, porque no te permiten tener todas tus formas culturales que tú tienes para atender a tu familiar que falleció y atender a toda la gente que llega, que nosotros por ejemplo en Suárez (Cauca), cuando moría una persona, he toda

la comunidad incluso desde el mismo pueblo se van hacia donde está el difunto y todo el mundo está llevando comida y se está cocinando alrededor del muerto.

Uno o dos días que se atiende, está toda la comunidad, frente a lo que los hombres están haciendo la caja y las mujeres atendiendo a todos los que llegan, acá esto no se puede hacer, antes de uno morirse ya la caja la tiene la funeraria ya contratada.

(Doña Virgelina, Mujer de la Unión de Costureros, Bogotá, 2018).

Al pasar de los días y con algo más de confianza en nosotras, los espacios van siendo más íntimos, Virgelina ameniza la costura con sus cantos:

Reclamando mis derechos no voy a parar
 Dicen que a las mujeres nos van a callar
 Reclamando mis derechos no voy a parar
 Los hombres a las mujeres no las dejan gobernar
 Saben que lo lograremos, eso y muchas cosas más
 Si la mujer gobernara, no tendríamos secuestrados
 Repartiría la riqueza y la paz se hubiera logrado
 (*3) Dicen que a las mujeres nos van a callar
 Reclamando mis derechos no voy a parar.

(Virgelina Chara “No nos van a callar” Mujer de la Unión de Costurero)

La señora Francisca nos comparte historias de su juventud; doña Ligia, con sus sonrisas tímidas, nos permite conocer algo de su realidad; y Ulda nos entretiene las tardes contando los capítulos de las series y novelas que en la noche ve en compañía de su mamá. Las historias de las mujeres de la Unión de Costureros se van tejiendo como las telas. La señora Francisca llega al Costurero con su hija Ulda, donde van descubriendo la habilidad de ella para coser, una joven

callada, con sonrisa tímida y manos ágiles, su destreza para unir hilo y tela la hacen una integrante importante del proceso.

Sus voces ahora son escuchadas, a todas las que estamos ahí nos interesa escucharlas y ellas, como las protagonistas de su novela, se sienten tranquilas, comprendidas, perdiendo el miedo infundado por su pasado, van, sin darnos cuenta, transformándose, abandonan su forma de oruga y abren lentamente sus alas de mariposa e inician un nuevo vuelo.



Ilustración 10 FOTO 10: (Doña Francisca, Mujer perteneciente a la Unión de Costureros)

La situación de violencia que se vive en el país nos ha llegado a todos y a todas, aunque no de la misma manera o en las mismas condiciones, pero cada colombiano(a) al hacer memoria podría escudriñar situaciones que le marcaron su vida. Doña Anita llega al costurero siendo

víctima de la violencia estructural, los acontecimientos vividos en su casa y la situación del país la llevaron a vivir experiencias que marcaron su vida. Salió de su casa, por la mala relación que tenía con su mamá,

En primero mi señora madre, que me ha costado mucho hacer un proceso de perdón, cosía, le gustaba coser y a veces me decía que por qué yo no cosía, eso me trajo malos recuerdos después. (...) Ella viajó a Barranquilla y se fue para allá para Nueva York que a estudiar diseño algo así y no más, no más no volvió.

(Doña Anita, Mujer de la Unión de Costureros, Bogotá, 2018).

El consumo de sustancias psicoactivas por parte de Anita la condujo a una vida delictiva que terminó en el reclusorio de Cajicá. Al salir, tuvo la ilusión de iniciar una vida mejor, pero se encontró con una realidad hostil, prejuzgada, una sociedad que no le brindó oportunidades para salir adelante, entonces recayó y así terminó viviendo en las calles de Bogotá.

Yo de cierta manera también podría decir que soy víctima del conflicto armado de una u otra manera, si así, no sea, no puedo decir “ay me sacaron de mi finca o de mi hacienda”, pero sí me sacaron como de mi situación de ilusión; no, me sacaron de la ilusión, me sacaron de la esperanza, ahí soy como, tengo ese desplazamiento emocional. (Doña Anita, Mujer de la Unión de Costureros, Bogotá, 2018)

Rodríguez (2015) afirma que “la doble vulnerabilidad de “ser mujer” y habitar la calle ha justificado la invisibilidad de lo femenino en escenarios callejeros” (p. 119). Por esta razón, para una mujer como Anita, sus dolores estaban ligados al abandono, a la marginación por ser habitante de calle y adicta.

Para Anita, deshilar sus dolores, alzar su voz es todo un reto. Fue acallada por su madre y las monjas del reclusorio donde estuvo, “después cuando estuve con monjas también nos ponía

que coser que tejer, y era lo que no me gustaba y me ganaba mis mechoneadas por no coser” (Doña Anita, Mujer de la Unión de Costureros, Bogotá, 2018).

Al llegar al Costurero esperaba encontrar un lugar en donde no se sintiera rechazada, (...) yo estaba en habitabilidad calle, por un problema de consumo y la primer vez que vine al Centro de Memoria y nos trajeron de cuenta del hogar Iberia, Liberia, de allá de Bronx, nos trajeron de Bronx la primera vez; ya la segunda vez ya, yo pertenecía, me, me afiliaron a un programa llamado Aliadas para la paz con la doctora Aida Patricia Moya y ahí comencé el costurero, desde ahí comencé el costurero, ya hace más o menos unos cuatro años estoy en el costurero. (Doña Anita, Mujer de la Unión de Costureros, Bogotá, 2018)

Aunque se expresa con temor, el costurero le ha permitido verse y sentirse diferente. Anita encuentra en la costura la manera de resignificar su relación con las mujeres, y esta que en principio no le gustaba “no casi no, no cosía no, no me gustaba, era como aversión” (Doña Anita, Mujer de la Unión de Costureros, Bogotá, 2018). Ahora le permite relacionarse diferente:

Al principio fui muy esquiva no me gustaba, por lo que tenía malos recuerdos en cuanto a lo de la costura pero ya últimamente me he acoplado, he hecho varias telas, pues tanto como toda una tela no, pero si he aportado granitos de arena para telas, en una tela pasada la última que terminé fue de unos muñequitos que yo hice, los quería mucho, pero no los veo de pronto ya viajaron, unos muñequitos como bonitos con sus caritas así como chistosas y entonces desde ahí comencé como a encariñarme con las telas. (Doña Anita, Mujer de la Unión de Costureros, Bogotá, 2018).

El espacio del costurero también le permite iniciar un proceso de recuperación de la relación con las mujeres y con ella misma, debido a que su trato con ellas en el pasado no fue la mejor.

(...) porque en primero también como por no sé si comenzar o renovar la relación con la mujer para mí no ha sido tan fácil, por lo que, por muchas situaciones, muy, muy si ahorita muy tristes de comentar entonces casi siempre como que siempre, casi siempre nosotras las que hemos vivido esta situación de, de vida nocturna, de calle, de adición ha sido casi siempre tenemos más tendencia a compincharnos por decirlo así muy bruscamente con hombres que con mujeres, casi siempre las mujeres fisionamos (lesionamos) a sí mismas, y más tuve un recuerdo yo inicié un proceso de recuperación en marcomanos anónimos y alcohólicos anónimos y allá le recomiendan a uno nombrar una madrina y yo tenía una madrina la cual distinguía hace mucho tiempo desde mi adición y todo y le comenté algo y ella me lo hizo voz populi y eso, ¡ay Dios mío! También fue otro defraude para mí, porque en ese entonces ella era ya una señora yo estaba muy joven eso me hizo recaer y casi no vuelvo a los grupos de rehabilitación. (Doña Anita, Mujer de la Unión de Costureros, Bogotá, 2018).

Al pasar los días, y con una asistencia intermitente, Anita empieza a ver un cambio en ella. Se siente tranquila, sonríe, cuenta historias, canta, se manifiesta con mayor seguridad.

Hmmm, me siento como más persona, tranquila, como valorada, como que digo wau voy para tal evento a tal reunión y por ejemplo mañana hay un evento y entonces ya tengo la, la del dominguero listo como para venir con la pinta y así,

como que me ha enseñado a utilizar todos mis encantos, (jajaja) si como así, si ha sido muy lindo. (Doña Anita, Mujer de la Unión de Costureros, Bogotá, 2018).

El estar rodeada de otras mujeres que construyen junto a ella nuevas telas, comparten historias sobre sus vidas y, como en una relación de sororidad, permiten que cada una se exprese y actúe a su tiempo, este entorno va sacando el dolor a través de la construcción del tejido social representado en su tela. Además, reconfigura su relación interpersonal con las compañeras del costurero.

El espacio de Unión de Costureros se convierte en más que un lugar, en un encuentro de transformación, reconocimiento de sus voces y de sus derechos, en donde el acto de la costura les permite reconocerse con las demás, contar sus historias dolorosas y convertirlas en telas, en relatos y en relaciones de solidaridad unas con otras.

La costura me ha servido mucho, porque a veces uno viene aquí aburrido, porque uno se aburre a veces de muchas cosas, y empieza aquí una a contar una cosa y a contar, y se olvida, y uno mismo se empieza a acordar de los cuentos, de la niñez, uno vino con problemas y de aquí sale sin problemas, entonces sirve de mucho la costura. (Doña Francisca, Mujer de la Unión de Costureros, Bogotá, 2018)

El costurero les ha permitido a las mujeres realizar actos de resignificación; en el momento en el que ingresan, se encuentran con una manera diferente de relacionarse, sienten que no pertenecen a ningún lugar, todo les es ajeno. Pero aquí se les identifica como parte de un colectivo, en donde cada una de ellas es importante, permitiendo su sanación emocional. Hablar, reír, llorar, cantar y coser son las técnicas que las mujeres utilizan para ayudarse, su unión en sororidad les induce a un crecimiento personal

Sí, como que también, por ejemplo hoy, el día de esta entrevista hubo un evento aquí enseguida y me sentía como como con valor como son ese valor personal de, de aparte de que el evento estuvo muy lindo que fue como un agasajo a la mujer y no sé qué, pero aparte de eso me sentí con ese valor de pedir un refrigerio de también pedir refrigerio para mis compañeras nos dieron agenda, entonces, mm el costurero me ha servido como para sí, como para no arrinconarme, que decía “aquí me quedo y si me dan bien y si no, no”, no es ir y quitar y esto es mío, sino de pronto, “oye, si te queda un refrigerio para mi amiga, o mi amiga no puede venir porque está ocupada contestando el teléfono” o algo eso es, de eso me he dado cuenta de que he cogido como valor, más confianza, sí, valor. Sí, sí y que más sería. (Doña Anita, Mujer de la Unión de Costureros, Bogotá, 2018).

El diálogo con diversos artistas (denominadas así a las mujeres que hacen parte del Costurero) propicia la creación y abona el terreno para que las historias se vayan armando desde un momento y lugar específico o en dos momentos que hablan de “un antes y un después”. Esto permite no solo expresar el dolor, sino también recuperar momentos perdidos (CMPR⁵ 2015, p. 40).

La construcción de tejido social con otras integrantes del costurero les permite crear redes solidarias de mujeres con pasados que tienen hilos comunes, por lo que se identifican unas con otras. Estas redes generan que las historias converjan en las telas, como herramientas propias para ser escuchadas y evidenciar ante otros lo que han sido y lo que son.

Las mujeres resisten puntada a puntada a sus historias de discriminación, violencia emocional, desplazamiento y conflicto armado, en las telas expresan la memoria de una Colombia violenta en la que crecieron. La costura requiere tiempo, son días y semanas que las

⁵ Centro de Memoria Paz y Reconciliación.

une en el costurero, y en esos momentos su memoria, al igual que los oficios que aquí se desarrollan, viajan al pasado y cuando coser tenía un significado diferente,

Pues es que esto es una cosa normal de nosotros, en nuestro departamento, todos nosotros los afros, nosotros desde niño acostumbramos en sus casas a coser, cuando se rompe la ropa, se rompe algo entonces nosotros cosemos, que se nos cayó un botón, que se rompió el vestido, entonces uno lo cose. Uno aprendía de los abuelos y la mamá entonces uno siguió la tradición cosiendo, pero en sí coser, coser para una exposición no, aquí, eso ya lo estoy haciendo aquí. (Doña Francisca, Mujer de la Unión de Costureros, Bogotá, 2018).

Mientras se va cosiendo, ellas se reconocen y reconocen a sus compañeras que vienen de diferentes lugares, tienen historias que las unen, de la misma manera que el hilo y la aguja une sobre un lienzo los relatos que se han escogido para contar.

La práctica de la costura en este espacio significa el reconocimiento de su voz, debido a que las mujeres en el costurero han dado un paso significativo para una acción recíproca, en la que a partir de la costura relatan sus experiencias violentas, que quisieron silenciarlas. Los tratos de discriminación, maltrato físico, violencia verbal al que han sido sometidas muchas mujeres hacen que su confianza esté débil, pero en la Unión de Costureros de Bogotá encuentran trato de igualdad, respeto y cordialidad. El costurero les permite renovar la relación con ellas mismas y con la sociedad.

Me ha enriquecido en mi vida (...) en cambio, acá en el costurero ya estoy aquí, participa mucha gente, ya uno tiene diálogo con una con otra, pues sí se oye todos los problemas que han sucedido entonces uno se olvida del problema, en el

momento uno se olvida de los problemas que uno ha tenido y ya uno se desahoga de todos los problemas, esa herida ya se le ha curado a uno y ese es el motivo que el costurero le ha enriquecido a uno. (Doña Francisca, Mujer de la Unión de Costureros, Bogotá, 2018)

El costurero ayuda, desde diferentes ángulos, a hacer un proceso de reparación simbólica y reconstrucción de sus vidas que hablan de las situaciones que ha atravesado el país, entendiendo la dificultad que se presenta en la sociedad colombiana, ellas actúan juntas en la reivindicación de sus derechos.

Las mujeres recuperan su voz, comprendiendo que el silencio no las ayuda y tampoco las identifica, que la violencia no es el camino; ellas logran a través de las telas que su voz suene más fuerte, para ser escuchadas y dignificadas.

(...) con el silencio no hago nada, hago más, ni con la violencia, si no con la voz, de pronto, la voz, no de pronto, sino la voz si es muy importante y más de nosotras las mujeres (...) Siento que, como mujer, he fortalecido, digamos lo que es como la opinión política, la opinión política que la había perdido, porque yo pues, a mí me gustó la política (...). (Anita, Mujer de la Unión de Costureros, Doña Bogotá, 2018).

Cuando las mujeres reconocen su situación y la comparten, les permite identificarse con sus compañeras, sanar en medio de la construcción de hilos sociales y de los hilos de sus tejidos, la reparación de cada una de sus heridas, de sus silencios, convirtiéndolas en nuevas creaciones con sus costuras, convirtiéndose en herramientas para hablar con firmeza a otros.

Me brinda sentirme segura de que ya me sé desenvolver, que, si me preguntan algo que ya sé hablar, ya sé expresarme con propiedad de lo que me daba temor,

entonces yo ahora hablo, ya me expreso, ya digo todo lo que siento, me siento segura. (Doña Francisca, Mujer de la Unión de Costureros, Bogotá, 2018).

Tener una tela en blanco es como un lienzo para un pintor. Las telas, el hilo y sus experiencias se plasman en sus mentes, mientras escogen el color, la forma, el lugar donde van a iniciar, es una acción creativa que permite construir un lenguaje de verdad; la voz de las mujeres de la Unión de Costureros tejida puntada a puntada para ser leída y escuchada. La costura significa la voz de las mujeres, lo que han callado por mucho tiempo, plasmado en una tela, que, en un entorno de confianza, el temor, dolor y lo que se quiere olvidar, se habla y se transforma.



Ilustración 11 FOTO 11: (Doña Ligia y doña Francisca Mujeres de la Unión de Costureros)

4.4 Transformaciones

“Al llegar a Bogotá un día fui a San Victorino y me senté cerca de la mariposa, un hombre se me acerca y me pregunta que cuánto cobro, a lo que le respondí, cuánto cobro de qué, acaso me ve vendiendo algo. Después de unos días me comentaron que ese lugar es un sitio de prostitución y que muchos hombres consiguen ahí a sus clientes” (Doña Virgelina, Mujer de la Unión de Costureros, Bogotá, 2018).

Para muchas personas víctimas de la violencia estructural, transformar su realidad se convierte en un sueño, por ello buscan alejarse del lugar donde se les vulneró. Pero pocas son las que encuentran la manera de no continuar en este círculo. Virgelina Chará y su familia llegaron a Bogotá desplazados por la violencia. Ella, al igual que muchas mujeres cabeza de familia, buscó la manera de salir adelante con sus hijos. La situación de marginalidad, exclusión y vulneración de los derechos de los que han sido víctimas las mujeres no debería repetirse, pero la circularidad de las violencias hace que muchas mujeres estén atrapadas.

En ese sentido, existe una "circularidad de las violencias" que inicia con las violencias estructurales que son experimentadas a través de la trayectoria de vida de estas personas, las cuales generan condiciones de vulnerabilidad que les exponen al accionar de los armados. La circularidad de estas violencias radica en el hecho de que son, precisamente, estructurales, y por ende están presentes en distintos territorios y escenarios. Por ejemplo, en los casos de desplazamiento, es posible que en el lugar de llegada también estén presentes estas violencias, generándose así un círculo difícil de romper. (Centro Nacional de Memoria Histórica. Aniquilar la Diferencia. Lesbianas, gays, bisexuales y transgeneristas

en el marco del conflicto armado colombiano. Bogotá, CNMH - UARIV - USAID - OIM, 2015. P.430)

La realidad del país nos desatiende en muchas ocasiones, nos va conduciendo hacia experiencias que nosotras no escogemos vivir, ser una y otra vez víctima no es parte del plan, aunque para hacer quiebres al sistema tengamos que sufrir los daños de la guerra.

Otra forma de la “circularidad de las violencias” es visible siguiendo las trayectorias de desplazamiento de algunas víctimas, que hacen evidente cómo tras las violencias familiares, escolares, laborales y comunitarias y luego de violencia por parte de un actor armado, deben abandonar su territorio para desplazarse a un nuevo lugar donde el ciclo vuelve a comenzar, porque van a ocupar allí la marginalidad que los expone a las dinámicas del conflicto armado. De esta manera, se genera un círculo o espiral del cual no tienen posibilidad de salir. (Centro Nacional de Memoria Histórica. Aniquilar la Diferencia. Lesbianas, gays, bisexuales y transgeneristas en el marco del conflicto armado colombiano. Bogotá, CNMH - UARIV - USAID - OIM, 2015. P.97)

Las mujeres de la Unión de Costureros vivencian día tras días esta circularidad de la violencia planteada en el “Aniquilar la Diferencia”, a partir de sus relatos podemos identificar cómo el sistema estructural social no ha hecho mucho, o tal vez nada, por ayudarlas

Cuando yo era joven unas personas me propusieron llevarme a Alemania, Italia y a Cúcuta, les pregunté qué para qué me van a llevar por allá, ¿a hacer qué? Me respondieron que me pagaban todo los viáticos y papeles y que yo solo debía acostarme con muchos hombres, que por mi cuerpo me iría muy bien. (Doña Francisca, Mujer de la Unión de Costureros, Bogotá, 2018)

A pesar de las experiencias de personas que han vivido el continuo de violencias, se evidencia cómo este es una condición para que se prolonguen siendo violentadas por parte de otros actores. La oportunidad de escapar a esa circularidad de las violencias está definida por la ruptura de algunos de los anillos que las identifican.

Mi nuera era una brincona, le ponía los cachos a mi hijo con unos paramilitares, allá en la tierra donde vivíamos, un día le dije a mi hijo que por andar con esa mujer le iba a ir mal. Ella se la pasaba con esos hombres, salía y se demoraba y llegaba toda embarrada y vuelta nada, un día quedó embarazada y pues obvio no era de mi hijo, y ella le comentó al paramilitar que si se enteraba quién sabe de lo que sería capaz, seguro me mata, (dijo) que antes de que la mataran a ella, él debía matar a mi hijo. Y así fue como un día los paramilitares me lo mataron.

(Doña Cecilia, Mujer de la Unión de Costureros, Bogotá, 2018).

Cada una de las historias que las mujeres relatan muestra la constante vulneración de la que han sido víctimas. Salir de esta situación se convierte en una lógica de fuga, emerger de la estructura, unirse para hacerle frente a la violencia, encontrar un refugio que las proteja; donde son vistas como iguales, son escuchadas, son importantes, allí pueden transformar sus vidas. Los relatos de sus historias nos unen; mientras van contando las experiencias vividas cada una se mira y tal vez podríamos inferir que se sienten identificadas con las narrativas de las demás. En ninguno de los días que asistimos vimos que alguna de ellas llorara al contarnos su experiencia, por el contrario, la risa y el canto embargan el lugar, nos relatan cómo a pesar de lo difícil que podría haber sido lo que vivieron tenían momentos de felicidad y son esos recuerdos los que guardan con mayor fuerza. La Unión de Costureros les aporta para poder transformarse.

Sí, me han dado, sí, sí hay herramientas que se salen de las manos, o sea, no es fácil luchar, por, porque se hagan como, como se llama, como sí, que esas herramientas se hagan válidas, pero se está en la lucha, de pronto hice un curso con alguna institución, no la nombro ahorita por respeto, pero hice, hicimos varios cursos nosotras las mujeres de situación más vulnerable de la localidad Mártires, hicimos esos cursos con esa ilusión que yo tenía planes de montar de pronto una chatarrería o de pronto un localito pequeño de pulguero o algo y nos engañaron, no nos dieron ese proyecto y eso fue... Estuve unos días sin venir al costurero, no fue culpa del costurero, ni fue de aquí del costurero, fue de otra institución, entonces eso se puso en manos de abogados y nos dijeron, “no esa institución por debajo de la mesa tienen muchos, muchos engaños, han utilizado a víctimas de conflicto armado, a mujeres, a vendedores informales y a todos, a la mayoría nos han quedado mal”. Entonces esa ilusión de “voy a tener mi propio negocio que voy a invertir tanto que me van a apoyar con tanto” y eso fue mentira o si fue de pronto verdad, pero los operadores se llevaron la plata, entonces eso, wau eso, también nos habían metido a un proyecto de vivienda, de hábitat, también eso fue un engaño, no fue, no está muy consciente que fue o no fue un engaño, pero, según como nos muestran las cosas no es tan real ni tan fácil, porque primero, pues un sorteo es como ganarse un baloto, estoy esperando a ver si me gano el baloto, sí. (Doña Anita, Mujer de la Unión de Costureros, Bogotá, 2018)

Al vivir en un constante proceso de vulneración, las personas van perdiendo las esperanzas, poner su confianza en alguien o en una institución es impensable, porque la

circularidad de las violencias en la que están viviendo las alejan de las posibilidades de tener una vida mejor.

La Unión de Costureros se convierte para muchas mujeres en esa fisura por donde escapan de la realidad, aquí se pueden manifestar de diferentes maneras, poder recuperar su dignidad, volver a reconocerse dejando de ser sujetos moldeados por el poder.



Ilustración 12 FOTO 12: (Trabajo a varias manos)

La Unión de Costureros es un espacio de resistencia para las mujeres, un lugar donde no importa la condición socioeconómica, política o cultural; si eres víctima de alguno de los actores armados del país, de la hegemonía patriarcal; si haces parte de las madres de Soacha, o si eres desplazada, habitante en situación de calle, estudiantes o simplemente si estás de visita. Es un encuentro en donde todas podemos resistir a la macropolítica donde residen los poderes de centro. ¿Cómo resistir? Se hace desde la exigencia de reivindicación de los derechos, la

dignificación del ser mujer, desde el acto de coser, asistir al costurero, sin importar si llueve o si hay plata para el bus. En este lugar se resiste, se siente en el ambiente el deseo de fugarse al sistema patriarcal y al sistema de violencia, desde la solidaridad, el cuidado de las otras, el autocuidado, al amor, el diálogo, la sororidad. En acciones como el canto, la construcción colectiva y creativa de las telas, compartir una galleta y un tinto para calmar el hambre que la jornada genera, estas son acciones micropolíticas en las que se forjan momentos de creación, aptos para la incursión en una vida pública.

La Unión de Costureros brinda condiciones que permiten mitigar los impactos, daños, afectaciones que las víctimas han sufrido; de este modo, la transformación de estos escenarios de violencia rompe la circularidad de las violencias.

Se aprende mucho. Cosas que no sabía yo, aquí la aprendimos. Por lo menos coser sabíamos, pero bordar todo eso no, eso lo hemos aprendido acá, aquí en el costurero, y se ha aprendido uno que uno en la vida los derechos no lo sabíamos aquí ya se aprendió, los derechos que tenemos cada persona como seres humanos todos eso se aprendió aquí, reclamar sus derechos, defender uno su patrimonio, sentirse seguro de sí mismo todo eso lo he aprendido aquí. (Doña Francisca, Mujer de la Unión de Costureros, Bogotá, 2018).

Participar de la Unión de Costureros les brinda herramientas a las mujeres, les ayuda a reconocer sus derechos, a identificar nuevas oportunidades, que la violencia de la cual han sido víctimas se puede cambiar, pensar que lograrán volver a sus territorios y a exigir el retorno de sus propiedades. Aprender los oficios de la memoria les permite asistir a las actividades y eventos que el costurero tiene como parte de su incidencia en la ciudadanía. Se puede ver cómo

día tras día se transforma la vida de Doña Francisca, de Ligia, Cecilia, Ulda, que con lo que aprenden se van desarrollando con mayor facilidad.

Al llegar al costurero los primeros meses veíamos que era Virgelina quien relataba a las personas lo que ellas hacían este espacio, ahora y aún con un poco de pena, cada mujer que pertenece al costurero expresa lo que significan las telas, explica los oficios que aquí se desarrollan, no con la habilidad de Virgelina, pero sí con la autonomía y fluidez que cada una de ellas ha adquirido. Aprender sobre los derechos, les motiva a encontrar esas fisuras del sistema por las cuales pueden exigir la reivindicación de éstos.

Siento que, como mujer, he fortalecido, digamos lo que es como la opinión política, la opinión política que la había perdido, porque yo pues, a mí me gustó la política, pero cuando hubo aquella, aquel genocidio de los 80, de todo eso de la Unión Patriótica, yo en ese entonces pues estaba muy joven y participaba y me ilusionaba y esas desilusiones cada que caían nuestros líderes eso, eso me marcó muchísimo. (Doña Anita, Mujer de la Unión de Costureros, Bogotá, 2018)

Una de las acciones más representativas y con incidencia pública realizadas durante el 2018, como iniciativa de la Unión de Costureros, fue el cubrimiento del Monolito. Según la Alta Consejería para los Derechos y Reconciliación de las Víctimas (2018), el objetivo de esta acción fue arropar el Monolito con las telas elaboradas por la ciudadanía como una labor simbólica y de resistencia pacífica al sistema, una forma de fugarse a los poderes de la macropolítica. La invitación para participar de esta acción la extendieron las mujeres de la Unión de Costureros, cualquier ciudadano que quisiera vincularse, además de generar un espacio colectivo de encuentro, diálogo y reflexión frente al rol de la ciudadanía en la construcción de espacios que

permitan la reconciliación era bienvenido, un tiempo con los hilos, las telas y las agujas permitió que cada puntada fuera parte de la acción propuesta para este año.

El Costurero lleva más de seis años en el Centro de Memoria, Paz y Reconciliación, cuando inició el proceso solo se hablaba de la memoria de las víctimas y de los casos que en específico cada integrante había vivido,

Por ejemplo, en mi caso, el caso de Salvajina, como el caso del segundo y tercer desplazamiento, pero solamente se enfocan las políticas públicas en las últimas violencias y hablar del 85 para acá, pero resulta que nosotros tenemos una violencia de más de doscientos años. (Doña Virgelina, Mujer de la Unión de Costureros, Bogotá, 2018).

Alrededor de las telas se les cuenta a las nuevas generaciones que el tema de la violencia no se limita a la aparición de las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia), sino que involucra la historia del crimen antes y después de 1948, porque todo aquel que ha querido cambiar el modelo político ha sido asesinado o es víctima del sistema hegemónico del país. De esta manera se piensa en la acción simbólica de arropar el Palacio de Justicia en el 2020, la meta es hacerlo con la ciudadanía.

Arropar la justicia que está tan lejos de los ciudadanos y ciudadanas colombianas es algo simbólico y es una apuesta que viene desde el 2008, y la apuesta ahora es que sea la ciudadanía la que lo asuma, que se preocupe, así como se comprometieron en el arropamiento del Monolito el 21, 22 y 23 de septiembre los días internacionales por la paz. (Doña Virgelina, Mujer de la Unión de Costureros, Bogotá, 2018).



Ilustración 13 FOTO 13: (Naturaleza: Cubriendo el monolito)



Ilustración 14 FOTO 14: (Cubrimiento del monolito)

Con este acto de incidencia política, pública, social y cultural, las mujeres demuestran que con sus tejidos pueden trascender, vincular a la ciudadanía, de esta manera se fugan de los

poderes y círculos de violencia para crear acciones colectivas, hablar y generar cambios, con mensajes alusivos a la paz, a la reconciliación, al valor que tienen las mujeres a través de la costura.

En el campo micropolítico surgen y circulan formas de poder constituyente, espacios resignificados donde, a partir de la práctica de la libertad, se crean posibilidades para nuevas maneras de ciudadanía, para que se produzcan reconfiguraciones de la democracia; sitios inéditos de lo público que se desplazan como trayectos móviles de encuentro de diversas posiciones subjetivas surgidas de la experiencia resistente. El campo micropolítico de la resistencia social es atravesado por múltiples esferas de la acción humana: la estética, el lenguaje, la producción material, la generación de nuevas relaciones sociales de convivencia o la producción simbólica. Recobra entonces sentido la cultura como acontecimiento potencial político y ético; lo estético es atravesado por la política y lo político es estetizado (Useche, 2016, p. 31).

El cubrimiento del Monolito del Centro de Memoria Histórica y de Reconciliación fue el primer paso y parte del sueño hecho realidad, con esta acción las mujeres de la Unión de Costureros y la ciudadanía vinculada vieron que sí es posible cumplir el objetivo con el que un día se unieron: cubrir el Palacio de Justicia en el 2020 como parte de la transformación que se quiere y de la acción política de visibilizar la historia de un país sin memoria. Pero antes de esto, se hará en 2019 una jornada de 36 horas de marimba y tambor en la Plaza de Bolívar, que servirá como un “despertar y llamamiento a la ciudadanía”, pues para cubrir el Palacio de Justicia se requieren de 166.000 metros de tela que en un ejercicio similar al que se hizo para arropar el monolito requiere de manos unidas de los colombianos.

Las telas que cubrieron por tres días el monolito reflejaban las voces de miles de colombianos que han vivido la situación de olvido, descuido, despreocupación e indolencia de la política del país. A la puesta social que por dos meses unió a la ciudadanía en el Centro de Memoria, donde las mujeres de la Unión de Costureros trabajaban sin descanso y con ocasión de cumplir estos objetivos, se fueron uniendo estudiantes de diferentes universidades y colegios de Bogotá, visitantes que al ver a las personas cosiendo se animaban y por momentos donaban su tiempo a la elaboración de estos kilómetros de tela. Ver a Virgelina emocionada porque desde que inició con la propuesta obtuvo colaboración en la recolección de las telas, porque como en muchas ocasiones dijo “para cubrir el Monolito la tela que sirve es la tempestad, como se va a unir con el proceso, puedes donar telas o tiempo” y entre risas iba cautivando a quienes como ella quieren un cambio en la nación.

Esta acción que desde la expresión estética se muestra como una exposición de grandes artistas, tiene el objetivo de expresar las voces de víctimas del conflicto y organizaciones ciudadanas. Diferentes ciudadanos, con aguja, hilo y tela, hicieron uno de los oficios más significativos del costurero: unir tela sobre tela, 1.200 metros con historias de paz, reconciliación y memoria. La exposición se llamó *Última puntada por la paz*. Las telas se llenaron de mensajes alusivos a compromiso con la paz y la reconciliación, una acción estética que tiene incidencia en la política colombiana. La resistencia, una fuga del sistema, lógicas de noviolencia, que buscan impactar en a la ciudadanía.

Cubrir el Monolito del Centro de Memoria es una forma de reivindicación de derechos. Con el arropamiento del Monolito estamos hablando de paz, pero lo que estamos haciendo es para que esta sea hablada desde otro lenguaje: desde la

memoria bordada, escrita, cocinada, cantada y la medicina tradicional. (Virgelina Chará, Mujer de la Unión de Costureros, Bogotá, 2018).

Transformar, entonces, podríamos entenderlo como un cambiar de forma, mente, vida. Este es uno de los cambios que viven las personas que se vinculan al proceso. Como ya hemos mencionado, la Unión de Costureros es un escenario de dignificación y de resistencia en sí mismo, con metas claras; es un espacio para la reivindicación de todos los colombianos, la historia de un país que merece ser contada.

Hemos logrado entender que la ciudadanía quiere cambios, que la gente quiere nuevas acciones y nuevas propuestas y hablar sobre las telas es una nueva acción, es una nueva posibilidad y es un lenguaje que apenas lo estamos colocando en el escenario en Colombia porque sí, aquí se trabajan las molas, se borda y de todo, pero se borda en el tema comercial, no en el tema social y nosotros lo hemos colocado en el tema social, en el tema de derechos y en el tema de memoria.

(Virgelina Chará, Mujer de la Unión de Costureros, Bogotá, 2018)

El acto de coser como tema social es parte de la transformación significativa al proceso que las mujeres hacen normalmente los miércoles y los sábados; entrar en este espacio es como llegar a un mundo donde pensar en el cambio de la sociedad, el perdón, la transformación de las realidades es posible, tal vez suene muy mágico, pero la verdad es que se tiene que vivir la experiencia para poder contarla, no es válido simplemente oír y ver, nosotras como investigadoras experimentamos esta transformación, hubo un cambio en la forma de ver, sentir y tratar. Como lo mencionamos antes, nos hicimos parte de la Unión de Costureros, y con las mujeres creemos que, aunque lleve tiempo, las fisuras hechas al sistema tendrán excelentes

resultados sociales, políticos, económicos, las fugas permiten cambios y ya son muchos los que como nosotras se han vinculado.

Yo sigo insistiendo que nosotras, la fuerza es la transformación del modelo político y económico, el día que nosotros incidamos a través de estas telas y de estos ejercicios pequeños como el que estamos haciendo aquí, logremos incidir en la transformación del modelo político, incidimos en el modelo económico, incidimos en el modelo, sí, en todas las políticas públicas, porque todas las políticas públicas están vetadas por el modelo. Y por esa razón Colombia no tiene gobierno, no tiene gobierno, tiene partidos políticos en el poder, los modelos políticos están muertos desde Jorge Eliecer Gaitán. (Doña Virgelina, Mujer de la Unión de Costureros, Bogotá, 2018)

Como ciudadanos, debemos seguirle apostando a espacios transformadores e incidentes como la Unión de Costureros, que rompen esquemas violentos y dan lugar a la creación. Nuevos lenguajes, expresiones estéticas, la producción material, la generación de nuevas relaciones sociales de convivencia, de apoyo o la producción simbólica son resultados de las acciones de micropolítica que el costurero permite. Y así podemos ver que, con el pasar de los días, meses y años, al ir cosiendo diferentes historias las mujeres pertenecientes también van construyendo una nueva.

Finalmente, y no como el final de esta historia, pero sí de esta narrativa, queremos compartir algunas de las ideas que las mujeres pertenecientes al costurero tienen para su futuro. La señora Francisca tiene la idea de montar un restaurante y de recolectar dinero con el cual mantener a su hija y ayudar a su hijo con los gastos de la casa, para así seguir resistiendo, salir, fugarse de la violencia estructural y patriarcal de la que fueron víctimas. La señora Cecilia ha

encontrado en el costurero un espacio de acompañamiento, donde ha podido expresar el dolor causado por la violencia armada, el asesinato de varios de los hombres de su familia. Aquí ella transforma su realidad, deja de victimizarse y se siente segura. Anita dejó de ir al costurero, pero esperamos que con las herramientas adquiridas pueda seguir en su transformación y resignificación.

Y Virgelina tiene el compromiso de seguir ayudando a las víctimas y a todas las personas que han sufrido la violencia del país, la paz es posible, como lo expresa en su canto:

La tierra está llorando, no aguanta más
Tantos cuerpos sin nombre, esta guerra sin causa
Cuando va a terminar.
Lograremos la paz ese es el compromiso
Lo vamos a alcanzar.
Guerrilleros y Paras deja de pelear, tú eres colombiano
No abandones tu hogar, deja ya esos fusiles
Construyamos la paz, pues la paz es de todos
La vamos a luchar.

(Virgelina Chara “lograremos la paz” Mujer de la Unión de Costurero)



Ilustración 15 FOTO 15: (Participantes de la Unión de Costureros)

Capítulo 5. Conclusiones

La costura cobra vida en el espacio de la Unión de Costureros porque las mujeres le asignan significados. En primera instancia, coser se convierte en un acto que fortalece relaciones, que construye el tejido social entre las mujeres. En un sentido metafórico, el proceso de unir colores y figuras para llegar al propósito final de una tela se asemeja a las historias, anécdotas y conversaciones en el espacio del costurero; entre mayor sea el tiempo compartido, va aumentando la confianza y se fortalecen los lazos de solidaridad entre ellas, llevándolas a sentir que pertenecen a un lugar de nuevo, luego de haber sido despojadas de sus territorios, en ocasiones alejadas de sus familias. En la Unión de Costureros lograron sentir de nuevo que son importantes, que su voz es escuchada y valorada, que lo que cuentan, no solo se queda en la memoria de aquellas personas que las escuchan, sino que sus vivencias y pensamientos son reflejados en telas, tejidos que a su vez hablan de ellas, la violencia que las enmarcó y que debe detenerse.

El acto de coser en el espacio de la Unión de Costureros significa experiencias, el recorrido que han tenido que sobrellevar para fundar y sostener el proceso del costurero; coser implica un proceso desde el momento en que se plantea la idea, no siempre se acierta al momento de escoger el color indicado y a veces hay bordados que no quedan tan bien y se hace necesario repetirlos, se sigue tejiendo y uniendo figuras hasta tener una tela finalizada. De la misma manera, debido a discordias y situaciones de aprendizaje propias del proceso, las fundadoras no son las mismas mujeres que están ahora. El colectivo se ha extendido a otros puntos de la ciudad y les ha permitido a las mujeres mostrar en diferentes espacios académicos e institucionales las telas que reflejan la violencia que ha vivido el país en la voz de quienes hacen parte del costurero.

Aún en medio de una realidad socio económica apremiante que viven estas mujeres, como el hecho de no tener dinero para transportarse hacia el costurero, ni para comida durante el día en el que están cosiendo, ellas siguen sintiendo y se siguen vinculando, porque la pasión que sienten por la costura y el amor que le tienen al espacio las ha llevado a traspasar la necesidad física de alimentarse, o la incomodidad y cansancio que implica el ir y volver caminando a sus casas. La costura las involucra, así como el hecho de encontrarse con sus compañeras o con nuevos visitantes que aparecen con frecuencia y que les hacen sentir el valor de ser escuchadas, importantes y que lo que tienen que decir es relevante, que genera un valor simbólico, tanto para los transeúntes que constantemente se presentan, como para ellas que lograron escapar de los silencios históricos asignados, para romperlos y reflejarlos en canciones, conversaciones y, por supuesto, tejidos.

La costura significa un camino que se recorre, un sendero que iniciamos nosotras desde el primer momento en el que llegamos a investigar, y que no se recorre en solitario, más bien se hace más fuerte, no por la cantidad de participantes, sino por el compromiso y valor que tiene para las que se quedaron y cosen juntas. Aquí la costura crea lazos de solidaridad con las compañeras, permite que te pongas en el lugar de las demás y comprendas sus dolores; nos apoyamos entre todas para salir de las dificultades y avanzar hacia los anhelos que cada una tiene, se alaban los logros de cada una en el costurero y nos impulsamos unas a otras a continuar, a seguir denunciando a través de telas lo que no puede repetirse en Colombia, lo que no le debe pasar a las mujeres, pero también seguir construyendo un plan de vida .

La voz de las mujeres significa que lo que antes debían callar por un tema de cultura determinada por hombres y por la guerra, ahora lo cuentan con libertad; hablar de las situaciones que las atraviesa, que las mantenía invisibilizadas, les permitió encontrar un rol como sujetas

políticas, con capacidad para afectar su entorno con su accionar, con su voz que le habla a la sociedad. Conocieron en ese espacio la importancia de hacer valer sus derechos y el impacto que pueden generar al contar e incidir en espacios públicos a través de las telas las situaciones de violencia que ha vivido Colombia y sus historias enmarcadas en daños directos o colaterales.

La costura significa transformación de heridas, temores y silencios en una voz que se plasma a través de lienzos y telas, permitiéndoles recuperar la confianza en sí mismas y en los otros. De esta manera, están encargadas de construir tejidos para personificar sus voces, como mujeres libres de sus propios dolores.

Las mujeres se transforman en este espacio de relacionamiento, aprendizaje y discusión, pero también de esparcimiento, por su condición de madres solteras, responsables de sus hogares y familias, no cuentan con un empleo estable, aún luchan con heridas de su pasado y con preocupaciones en el presente. Sin embargo, el hecho de estar en el Costurero las hace más fuertes, les permite distraerse y tomar herramientas para asumir cada día, con una mirada distinta, su realidad.

Las mujeres permanecen en este espacio porque reciben apoyo, conocimiento y experiencia, no por un sustento económico, no obstante, aprovechan cualquier iniciativa u oportunidad para ello, lo que permita sostenerse y mantener el proceso en pie. A pesar de cambios de administración o dificultades para asistir, las mujeres se presentan en los días que ya están estipulados o cuando se requieran. La costura les permite fortalecer redes sociales con otras mujeres, lo que fortalece el papel de la mujer como transformadora de su entorno al poder identificarse con otras y levantar, no solo su propia voz, sino las de sus compañeras a través de las telas construidas de manera colectiva. Además, trasfiguran el dolor y la violencia que las

oprimió por años, en construcción de relaciones noviolentas y de paz, a partir del acto de la costura, se busca romper la circularidad de las violencias.

El tiempo que compartimos con ellas nos permitió darnos cuenta de que las mujeres han estado constantemente atrapadas en la circularidad de la violencia, pero pertenecer a la Unión de Costureras les permite fugarse, encontrarle fisuras al sistema y de esta manera escapar de esos poderes y generar micropolítica, con las acciones colectivas, que inciden en sus vidas cotidianas y las proyectan como sujetas políticas, de derechos con acontecimientos en la ciudadanía.

La Unión de Costureras día a día hace parte de la acción política de manera colectiva, desde el acto de coser, cuando en las telas sus narraciones relatan parte de la historia que el país ha vivido, ellas a partir de este suceso resistente, hacen política de manera participativa y activa. La costura se convierte en la manera en la que se puede cambiar la actitud de los ciudadanos. Al ser todos actores políticos debemos informarnos de lo que acontece en el país, actuar de forma ética y moral, buscando soluciones a la situación que cada uno debe vivir.

La costura les permite convertirse en sujetas políticas, son conscientes de su entorno y de la capacidad que tienen para transformarlo, ellas transforman, generan cambios. A través, de las historias que cuentan sus telas, de la incidencia que han generado sus acciones, es importante que se visibilice más cada una de las actividades que hacen, de esta manera pueden como lo decía Virgelina hacer transformación con sus telas. El hecho de poder impactar con sus discursos, canciones y principalmente, tejidos en escenarios académicos, institucionales privados y públicos.

Finalmente, el proceso de la Unión de Costureras es una iniciativa que suma y resignifica a cada persona que se vincula. Ha pasado por diferentes situaciones durante estos años, pero a pesar de cada piedra encontrada en el camino, son más fuertes los lazos que se han tejido para

resistir pacíficamente a las situaciones que como en un huracán se van llevando todo a su paso. Este lugar no es solo físico, es un espacio donde las mujeres se apoyan y en sororidad trabajan por un objetivo común.

Para concluir, esta experiencia que vivimos como investigadoras durante el año en que nos vinculamos e hicimos parte del proceso de Unión de Costureros, nos permitió encontrarnos con un arte que considerábamos como asignado para mujeres en un contexto doméstico, o para grandes escenarios al hacer referencia a la alta costura. Sin embargo, descubrimos que la costura en este espacio transforma, es considerado con un arte para liberar, para sanar y, sobre todo, para denunciar hechos que son dolorosos, tanto para la historia del país como para las mujeres que se están vinculadas al proceso. Vivir no es solo respirar, es estar atento a los llamados que el tiempo nos hace, podemos hacer más ante las injusticias del sistema, romper o hacer una fisura para escapar de él.

Referencias

- Abondano, P. I.; García, R. L. y Ruíz, R. M. C, (2013). Tejiendo vida y memoria. (Trabajo para título de Psicología) Recuperado de <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/19072>
- Allport, G. W. (1971). *La naturaleza del prejuicio*. Buenos Aires: Eudeba.
- Álvaro Estramiana, J. L., Fernández Ruiz, B. (2006). Representaciones sociales de la mujer. *Athenea digital*, No. (9) Pp. 65-77 Recuperado de <https://atheneadigital.net/article/view/n9-alvaro-fernandez/261-pdf-es>
- Águila, E. (2015). Mujeres y violencia: silencios y resistencias. ©Red Chilena contra la Violencia Doméstica y Sexual. Santiago de Chile. ISBN: 978-956-8759-03-2 Registro de Propiedad Intelectual: N. ° 215.609 recuperado de http://www.nomasviolenciacontramujeres.cl/wp-content/uploads/2015/11/mujeres_y_violencia_silencios_y_resistencia.compressed.pdf
- Amir, S., Toutart, F. (2003) (Editores), *Mundialización de las resistencias. Estado de las luchas 2002*. Forum Modial des Alternatives. Ediciones desde abajo, L'harmattan. Bogotá.
- Ávila, M.F. (2013). La ruta pacífica de las mujeres y su aporte en la construcción de la paz en Colombia. (Estudio de caso. Recuperado el 19 junio en <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/15220/AvilaJallerMariaFernandade2013.pdf?sequence=1>
- Bautista, M. (2018). La resistencia femenina en Barrancabermeja. en Consejo de redacción. Colombia. Recuperado de <https://consejoderedaccion.org/investigaciones-destacadas/item/550-la-resistencia-femenina-en-barrancabermeja-investigacion-consellocdr>

- Beauvoir, S., (1998) *El segundo sexo*. Madrid, España: Cátedra, Instituto de la Mujer, Univesitat de València, 2V.
- Bruner, J. (1990). *Actos de significado: Más allá de la revolución cognitiva*. Madrid: Alianza editorial.
- Castañeda, N. (2002). La resistencia desde la espiritualidad. El caso de Bojayá. *En otras Palabras. Mujeres, Resistencias e Irreverencias*. Universidad Nacional de Colombia; Bogotá, No. 11, Julio-diciembre. Pág. 81-87, Bogotá.
- Castelnuovo Biraben, N. (2015). *Produciendo conocimiento geográfico: procesos de resistencia de mujeres guaraníes en el noroeste argentino*. Recuperado de <http://revistas.unne.edu.ar/index.php/fhn/article/view/35>
- Cendales, L. y Torres, A. (2006). La sistematización como experiencia investigativa y formativa. *La Piragua, Revista latinoamericana de educación y política*, 23, 29- 38
- CMPR Centro de Memoria, Paz y Reconciliación. (2015). *Oficios de la Memoria*. Bogotá, Colombia.
- CNRR – Grupo de Memoria Histórica. (2011). *Informe Mujeres y Guerra víctimas y resistentes en el Caribe Colombiano*. Informe del grupo de memoria histórica de la comisión nacional. Bogotá, Colombia. Recuperado de http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2011/Informe_mujeresyguerra.pdf
- Centro Nacional de Memoria Histórica. Aniquilar la Diferencia. Lesbianas, gays, bisexuales y transgeneristas en el marco del conflicto armado colombiano. Bogotá, CNMH - UARIV - USAID - OIM, 2015.

- Costurero de la memoria: el lugar donde las víctimas de la violencia tejen su esperanza. (2016). Recuperado de <http://www.bogota.gov.co/content/temasdeciedad/victimas/costurero-de-la-memoria>
- Cuesta Ormaza, G.H. (2016). *Participación y presencia de la mujer indígena durante el levantamiento de 1990, en el periódico El Comercio y en la difusión oficial de la Conaie*. Quito, 2016, 102 p. Tesis (Maestría en Comunicación). Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. Área de Comunicación. Recuperado <http://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/5407>
- Culma Huérfano, C. A., Enciso Andrade, L. M., González Cañón, I. A. y Lara Gutiérrez, J. M. (2017). *Recuperación de memoria histórica y sistematización de experiencias en el costurero de la memoria: kilómetros de vida y de memoria*. (Trabajo de Grado). Universidad Católica de Colombia. Facultad de Psicología. Bogotá, Colombia. Recuperado <http://repository.ucatolica.edu.co/handle/10983/15150>
- Charo, M., Machado, M., Botero, P. y Escobar, A. (2015). *Las mujeres afrocolombianas en resistencia*. En Red ULAM. Recuperado de <http://redulam.org/colombia/las-mujeres-negras-en-resistencia/>
- De pablos, A. (2016). Estos son los “tejedores” que rodearon el Palacio de Justicia para recordar a las víctimas. *Pacifista!* Recuperado de <http://pacifista.co/estos-son-los-tejedores-que-rodearon-el-palacio-de-justicia-para-recordar-a-las-victimas/>
- Domínguez Mejía, M.I. (2003). *Los procesos de resistencia al conflicto armado y al desplazamiento forzado por parte de pobladores rurales afrocolombianos en el municipio de Buenaventura*. En publicación: Informe final del concurso: Movimientos

- sociales y nuevos conflictos en América Latina y el Caribe. Programa Regional de Becas CLACSO, Buenos Aires, Argentina.
- Fernández S. M. y Hernández P., A. (2005). Las representaciones sociales: Una forma de investigar la realidad educativa. *Pedagogía y saberes*. No. 23. Universidad Pedagógica Nacional. Facultad de educación. pp. 19-28
- Galtung, J. (s. f). *Violencia, guerra y su impacto sobre los efectos visibles e invisibles de la violencia*. Recuperado de: <http://the.polylog.org/5/fgj-es.htm#s1>
- Giraldo, R. (2008). La resistencia y la estética de la existencia en Michel Foucault. *Revista Entramado*, 4(2), 2008 (Julio - diciembre). Universidad Libre, Cali Colombia.
Recuperado el 10 de enero de 2015 en:
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=265420459008>
- Gutiérrez R. M. (2015). *Música, memoria y resistencia de las mujeres en Bogotá*. (Monografía de grado para optar al título de politóloga) Recuperado de
<file:///C:/Users/corre/Desktop/investigación/estado%20del%20arte%20investigaciones/GutierrezRojasMariaAngelica2015.pdf>
- Hall, S. (2010). *Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*.
http://www.ram-wan.net/restrepo/documentos/sin_garantias.pdf
- Hoyos, D. y Nieto García, A. (2017). Procesos organizativos de mujeres y víctimas del conflicto armado y relaciones con la democracia local en el Oriente Antioqueño. *Desafíos*, 29(1), 139-175. Doi: <http://10.12804/revistas.urosario.edu.co/desafios/a.4484>
- Ibarra, M. E. y García, M. A. (2012). La violencia contra las mujeres: un asunto público. *La Manzana de la Discordia*, 7(2), 23-34.

Jara, A. (2017). *En Colombia, 4.2 millones de víctimas del conflicto armado son mujeres.*

Recuperado de: <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/enfoques-diferenciales/en-colombia-42-millones-de-victimas-del-conflicto-armado-son-mujeres-alan>

Jiménez C., M. (2018). *Organizaciones sociales de mujeres: Apuesta de transformación política.*

Recuperado de

http://200.24.17.74:8080/jspui/bitstream/fcsh/1176/3/JimenezMarlon_2018_OrganizacionesSocialesMujeres.pdf

Lagarde, M. (2000) *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia.* Madrid, Horas y horas.

_____ (s.f.) Pacto entre mujeres sororidad. Recuperado de

<file:///C:/Users/corre/Desktop/sororidad.pdf>

La Parra, D. y Tortosa, J. (2008). *La violencia estructural una ilustración del concepto.*

Universidad Alicante. Recuperado de <http://www.ugr.es/~fentrena/Violen.pdf>

Lamas, M., (1996). *El género: la Construcción Cultural de la Diferencia Sexual.* México:

Universidad Nacional Autónoma de México.

_____ (1999) Algunas dificultades en el uso de la categoría género. *Papeles de Población*, 5 (21), 147- 178.

León, M. (2000), Empoderamiento: relaciones de las mujeres con el poder. *Revista Estudios*

Feministas. Recuperado de <https://periodicos.ufsc.br/index.php/ref/article/view/11935>

López Martínez, M. (2004). *Ciudad, disipación y resistencia femenina.* En *Memorias seminario la dimensión de género en los ejes temáticos de la política de Cordaid en Colombia* (pp.

12-24). Bogotá.

_____ (2013). *Política sin matar: los métodos de la acción noviolenta.*

Vectores de Investigación, 7, 33-84.

Lozano Lerma, B.R. (2016). *Tejiendo con retazos de memorias insurgencias epistémicas de mujeres negras/afrocolombianas. Aportes a un feminismo negro decolonial*. Quito, 2016, 269 p. Tesis (Doctorado en Estudios Culturales Latinoamericanos). Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. Área de Estudios Sociales y Globales. Recuperado <http://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/4895>

Meertens, D. (2001). Cosiendo Futuro, en *Mujeres Violencias y Resistencias, En otras Palabras*, No 8 enero-julio, Pág. 77-83 Bogotá.

Novo, M. (2003). La mujer como sujeto, ¿utopía o realidad? *Polis*, 2(6). Recuperado el 22 de febrero de 2013, de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30500607>

O, Jara. *La aplicación del método dialéctico en la investigación participativa y en la educación popular*. Recuperado de [file:///C:/Users/corre/Downloads/jara-metodología%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/corre/Downloads/jara-metodología%20(1).pdf)

Oliveira Brandao (2013). *Resistencias Femeninas: Investigaciones entre el cuerpo y el habla*. Universidad Andina Simón Bolívar, Ecuador. Recuperado de: <http://revistas.unisimon.edu.co/index.php/educacion/article/view/2205/2097>

Ortiz Arellano, E. (2013). Epistemología de la Investigación Cuantitativa y Cualitativa: Paradigmas y Objetivos. Recuperado de <file:///C:/Users/corre/Downloads/Dialnet-EpistemologiaDeLaInvestigacionCuantitativaYCualita-5174556.pdf>

Parra P., L. (2014). Entre puntadas, puntadas y duelos las “Tejedoras de sueños” en Mampuján aportan a la construcción de la paz. Recuperado de [file:///C:/Users/corre/Desktop/investigación/estado%20del%20arte%20investigaciones/MUJERES%20DE%20MAMAPUJÁN%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/corre/Desktop/investigación/estado%20del%20arte%20investigaciones/MUJERES%20DE%20MAMAPUJÁN%20(1).pdf)

Randle, M. (1998). *Resistencia civil: la ciudadanía ante las arbitrariedades de los gobiernos*.

Barcelona: Paidós.

Real Academia Española. Resistencia. Recuperado de <http://dle.rae.es/?id=WAPyoeK>

Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2014).

«patriarcado». Diccionario de la lengua española (23.ª edición). Madrid: Espasa. ISBN 978-84-670-4189-7

Reategui, A. (2018) *Sororidad: cuando las mujeres se unen para generar cambios*. Recuperado

de <https://www.esan.edu.pe/conexion/actualidad/2018/06/04/sororidad-cuando-las-mujeres-se-unen-para-generar-cambios/>

Restrepo, E. (2016). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Envión Editores Departamento de

Estudios Culturales Pontificia Universidad Javeriana Bogotá 2016. Recuperado de

<http://www.ram-wan.net/restrepo/documentos/libro-etnografia.pdf>

Rodríguez, M. (2015-2019). *Feminismos, resistencias y procesos emancipatorios*. Recuperado de

https://www.clacso.org.ar/grupos_trabajo/detalle_gt.php?ficha=611&s=5&idioma=

Sánchez G., O.A. (s.f.) *Las rutas de los feminismos, pacifismos y resistencias*. Recuperado de:

<https://rutapacifica.org.co/wp/wp-content/uploads/2018/06/LasRutasdelosFeminismos.pdf>

Hernández, R., Fernández, C., Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación*. México D.F.

Mc Graw Hill

Secretaría Distrital de la Mujer. (2015). Plan de Prevención y Protección a Líderesas y

Defensoras de Derechos Humanos. Recuperado de

http://www.sdmujer.gov.co/images/noticias/cartilla_prevencion_y_proteccion.pdf

Sendón de León, V. (2002). El Feminismo de la diferencia: Un ejercicio de resistencia. Práctica, epistemológica y política. *En otras Palabras. Mujeres, Resistencias e Irreverencias*.

Universidad Nacional de Colombia; Bogotá, No. 11, Julio-Diciembre de Pp.11-36.

Bogotá

Scott, J. (2007). *Los dominados y el arte de la resistencia el arte de los débiles*. México, D. F.:

Era.

_____ (1998) El género: una categoría útil para el análisis histórico. Edicions Alfons el

Solano Suárez, Y. (2012) Procesos de resistencia y reconstrucción colectiva emprendidos por mujeres desplazadas por la violencia en Colombia, *Polis* [En línea], 9 | 2004, Publicado el 22 octubre 2012 URL: <http://journals.openedition.org/polis/7278>

Tamayo Arango, A. S. (2017). *El dolor habla. Memoria histórica de las mujeres víctimas del conflicto armado del municipio de San Francisco–Antioquia*. Medellín, Colombia: Fondo Editorial Universidad Católica Luis Amigó.

Tobón, G. (2003). Afirmar la vida, develar la guerra: las agendas de paz desde las mujeres. El tiempo contra las mujeres. *Debates feministas para una agenda de paz*. Corporación para el desarrollo humano HUMANIZAR. Bogotá. <https://www.lifeder.com/hegemonia-cultural-cultura-hegemonica/>

Useche, O. (2008). *Los nuevos sentidos del desarrollo. Ciudadanías emergentes, paz y reconstitución de lo común*. Bogotá: UNIMINUTO.

_____ (2016) *Ciudadanías en resistencia*. Colombia. Bogotá. Editorial Trillas.

Velasco, J (2011). Violencia instrumental y sentimientos Morales. *Reop*. Vol 22. No 3. 273-288.

Recuperado de: <http://revistas.uned.es/index.php/reop/article/view/11281>

Villarreal, N., Ríos, M. (2006). Cartografía de la esperanza, Iniciativas de resistencia pacífica desde las mujeres. Colombia. Corporación Ecomujer. ISBN: 958 - 8096 - 37 – 5

Zuluaga-Sánchez, G., y Arango-Vargas, C. (2013). Mujeres campesinas: resistencia, organización y agroecología en medio del conflicto armado. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 10 (72), 159-180. Recuperado <http://www.redalyc.org/html/117/11729823007/>

Anexos

Anexo 1

CORPORACIÓN UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS
Maestría en paz, desarrollo y ciudadanía.

Formato de consentimiento informado (Adultos)

Título de la investigación: LA COSTURA COMO UN LENGUAJE PARA RESISTIR

Usted ha sido seleccionado(a) para participar en un proyecto de investigación. Usted debe decidir si quiere o no participar en él. El negarse a participar no va a ocasionarle ningún problema.

Antes de tomar la decisión de su participación en este estudio, es importante que lea y entienda la siguiente explicación. Este estudio tiene como propósito u objetivo principal: Analizar la manera en que las mujeres expresan, por medio de la costura, resistencia a sus historias de violencia.

Las sesiones de entrevistas, tomas de fotografías y grabaciones (esta determinación está sujeta a la aceptación del participante), de modo que el investigador pueda transcribir después las ideas que usted haya expresado.

La información que se recoja será confidencial y no se usará para ningún otro propósito fuera de los explícitos en la investigación. Sus respuestas a cada uno de los instrumentos de recolección de información aplicados serán codificadas usando un número de identificación (código asignado al consecutivo, diferente al documento de identidad) y por lo tanto, serán anónimas.

Si tiene alguna duda sobre este proyecto, puede hacer preguntas en cualquier momento durante su participación en él. Igualmente, puede retirarse del proyecto en cualquier momento sin que eso lo perjudique en ninguna forma. Si algunas de las preguntas durante la entrevista le parecen incómodas, tiene usted el derecho de hacérselo saber al investigador o de no responderlas.

El docente de la Corporación Universitaria Minuto de Dios que supervisa este estudio es: **Edward Armando Pinzón**

Quesada. Si usted desea contactarse puede hacerlo a través de la Corporación Educativa Minuto de Dios al correo electrónico: epinzon1@uniminuto.edu.co

Atendiendo a la normatividad vigente sobre consentimientos informados (Ley 1581 de 2012 y Decreto 1377 de 2012), y de forma consciente y voluntaria.

Confirmando que he leído la información arriba consignada y que autorizo la grabación en audio y/o video de la sesión.

Participante

Nombre: Documento de identidad:

Firma: Fecha:

Persona que diligencia el instrumento

Nombre: Documento de identidad:

Firma: Fecha:
